

El impacto de 30 años de reformas neoliberales en la percepción ciudadana de la relación entre democracia y bienestar humano en Costa Rica.

Laura Álvarez Garro*

Resumen ejecutivo

En este artículo se exponen los resultados de la investigación realizada en el marco de la convocatoria emitida por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) sobre “Treinta años de democracia en América Latina”, la cual tuvo por objetivo generar una aproximación acerca de cuál es la percepción actual que tienen los costarricenses de la noción de democracia y del bienestar humano, tomando en cuenta los efectos generados por la introducción del modelo neoliberal hace treinta años. Esto implicó realizar un análisis en dos dimensiones: la primera, cuál es la noción de democracia que manejan los costarricenses en la actualidad, y la segunda, si esta noción de democracia contempla demandas específicas en términos de desarrollo humano y bienestar general, es decir, cuáles son los contenidos que los costarricenses consultados consideran que debe de tener una democracia para ser legitimada por la población. Con este objetivo, se realizaron seis grupos focales con distintas agrupaciones del país, que respondieron a distintas preguntas relacionadas con lo anterior. De la información recabada, emergen dos grandes conclusiones, la primera, existe una relación entre la forma en cómo se define a la democracia y la capacidad de observar impactos de las reformas neoliberales en el bienestar humano; la segunda, existe una gran dificultad por parte de la mayoría de los grupos consultados para identificar las reformas neoliberales y su responsabilidad en el impacto al bienestar humano.

Treinta años de neoliberalismo

En el marco de los períodos de transición democrática en Latinoamérica, Costa Rica estuvo exenta de las convulsiones derivadas de conflictos internos, con lo cual, mientras otros países de la región atravesaban periodos dictatoriales y periodos de retorno a la democracia, en Costa Rica la democracia parecía estabilizarse e instalarse como un ejemplo para la región.

No obstante, esto no quiere decir que se haya instalado una condición de excepcionalidad. Al igual que otros países, Costa Rica no estuvo ajeno a la implementación de reformas neoliberales a partir de la década de 1980, las cuales no sólo estuvieron enmarcadas por condiciones propias del país, sino por condiciones internacionales derivadas de la crisis económica de finales de la década de 1970. Los efectos de esta crisis, la caída del modelo de sustitución de importaciones y el colapso del denominado “Estado de bienestar”, precipitaron un viraje en las políticas macroeconómicas, que desplazó la mirada de un Estado que implementaba ampliamente políticas sociales en educación y salud, a un Estado

* Doctora en Humanidades con énfasis en Filosofía Moral y Política. Docente de la Escuela de Filosofía y del Posgrado en Teoría Psicoanalítica de la Universidad de Costa Rica (UCR). Investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Costa Rica.

que se preocupó por reducir el gasto y por aplicar Programas de Ajuste Estructural (PAE)¹, con el objetivo de mejorar las finanzas del Estado y así, generar mejores condiciones para el mercado.

Sin embargo, un punto en el que Costa Rica difiere con respecto al resto de países de Latinoamérica, tiene que ver con la velocidad de la aplicación de los ajustes neoliberales, que en comparación con países como Chile, México o Argentina, donde fueron aplicados de forma rápida y contundente, en Costa Rica fueron aplicados de forma progresiva, condición que se mantiene hasta la fecha. Este proceso tuvo por consecuencia que los efectos económicos y sociales de los ajustes comenzaran a ser palpables dentro de la sociedad hasta finales del siglo XX. Uno de los indicadores que muestra de forma destacable los efectos de estas políticas macroeconómicas, es el Índice de Gini, que muestra un aumento pronunciado en la desigualdad, que pasó de ser de 0,374 en 1990 a 0,515 en 2011².

Esta situación ha generado un mayor descontento social, que se expresa en una merma de apoyo al régimen democrático. Como señalé en otra investigación, la forma en cómo se articula la democracia en Costa Rica, el menos en casos de conflicto político, responde a la construcción de un mito democrático que asocia al *ser costarricense* con la defensa de valores democráticos, mismos que cambian de acuerdo al lugar de enunciación de los actores en conflicto, con lo cual se produce una disputa acerca de los contenidos de la democracia (Álvarez Garro, 2011: 9, 237). Si a esta disputa se le suma la drástica caída del índice de actitudes favorables a la estabilidad democrática, que se refleja en estudios como el realizado por Alfaro-Redondo y Seligson (2012), el cual indica que entre 2004 y 2010 los valores de este índice se mantuvieron estables en alrededor de un 45%, pero en 2012 llegaron a sus niveles más bajos de toda la serie histórica (31,5%); se obtiene un escenario que nos lleva a preguntarnos si los resultados materiales y políticos de la aplicación de políticas macroeconómicas de corte neoliberal han incidido en la percepción hacia la democracia.

En Costa Rica se han realizado diversas investigaciones que señalan los impactos sociales y económicos que ha tenido la implementación de un modelo neoliberal y su relación con la estabilidad democrática. Entre estos se encuentran el análisis de Booth (1987: 48-51), el cual planteaba en 1987 que la democracia en el país se encontraba amenazada por los cambios agudos en las políticas macroeconómicas, al evidenciarse una reducción en el gasto y por tanto, en la creación y mantenimiento de programas sociales.

Por su parte, Trejos (1990: 47-49) señaló que el proceso de ajuste estructural iniciado en la década de 1980 representaba una ruptura con formas previas de negociación política y de creación de consenso, que se evidenció en la poca participación de los trabajadores en el destino y orientación de las instituciones estatales, con lo cual se instalaron nuevas relaciones sociales que han conducido a formas no democráticas de gestión gubernamental (Trejos, 1990: 52).

¹ De acuerdo con Calvo Coin (1995: 115), los Programas de Ajuste Estructural (PAE) tenían cinco objetivos: 1) poner al país en capacidad de pagar la deuda externa; 2) cambiar la tendencia del modelo de desarrollo anterior e incentivar la exportación como vía de acceso al mercado mundial; 3) terminar con las distorsiones económicas (déficit fiscal, subvenciones, exoneraciones, incentivos); 4) regular la producción nacional por los mecanismos de oferta y demanda; y 5) disminuir el tamaño del Estado y eliminar el déficit fiscal.

² <http://www.estadonacion.or.cr/estadisticas/compendio-estadisticas/compendio-costa-rica/compendio-costa-rica-social>

En otro trabajo, Gutiérrez Saxe (1990: 64) plantea que el impacto de las reformas neoliberales ha sido negativo en términos de la redistribución de la riqueza y de la distribución de las cargas tributarias, generando un mayor empobrecimiento de la población. De acuerdo a Esquivel (2013: 87), producto de la implementación de estas reformas, la pobreza extrema subió casi un 50% de 1987 a 1991, además que aparecieron enfermedades ya erradicadas, se elevó la expulsión escolar y el salario real se deterioró aún más por el alza en los impuestos de venta y renta. De acuerdo a datos recopilados por el Estado de la Nación (2013), el total de hogares en extrema pobreza pasó de 47320 en el 2001 a 85557 en el 2011, lo cual indica un aumento del 81% en un periodo de diez años.

Esto ha incidido en la forma en cómo se ejercen los procesos democráticos en el país. Una primera señal de alarma se dio en el terreno de los procesos electorales, ya que en 1998 se pasó de un abstencionismo promedio de entre 18% y 19% desde las elecciones de 1962, a un 30% en las elecciones de 1998 (Seligson, 2001: 88-89), el cual se ha mantenido alrededor de ese porcentaje hasta la fecha.

Mora Alfaro (2001: 121) interpreta que esta situación de “malestar” tiene su base en que existe una percepción generalizada de demandas no atendidas y de aspiraciones no alcanzadas, debido al debilitamiento del Estado de bienestar que imperó antes de la década de 1980. Mora Alfaro (2001: 122) encuentra que la prolongada transición entre un modelo de desarrollo fundamentado en una activa y extendida intervención del Estado a uno basado en un modelo de apertura y liberalismo económico, ha implicado que éste no sea compartido por todos los actores sociales.

Raventós Vorst (2001: 376) comparte la interpretación de Mora Alfaro cuando plantea las condiciones bajo las cuales se ha realizado el desplazamiento de un modelo de Estado de bienestar a un modelo neoliberal. La autora plantea que este proceso se ha realizado a través de políticas elitistas, con escasa participación de grupos ciudadanos. Ejemplo de lo anterior, es que las negociaciones para la aplicación de reformas macroeconómicas no circularon por la opinión pública, lo que tuvo por consecuencia un desconocimiento profundo por parte de los ciudadanos de las reformas que se estaban discutiendo. Asimismo, esto prueba que sigue vigente el favoritismo que ha tenido el Estado por los mecanismos corporativos favorables a los grupos empresariales, los cuales fueron característicos del período histórico anterior a la década de 1980.

Esta interpretación la comparte Vázquez Rodríguez (2009-2010: 118), quien plantea que en Costa Rica se ha dado una corporativización empresarial de las políticas públicas, a través de cámaras de comercio que se han incorporado a las juntas directivas de instituciones públicas, con lo cual, han monopolizado la toma de decisiones al margen de la ciudadanía y de la democracia representativa como tal.

Aunado a lo anterior, Pérez Brignoli y Baires Martínez (2001: 151) señalan que antes de la década de 1980, lo que antes era un juego incesante de “voz” y “lealtad” entre los partidos políticos y la sociedad civil que oscilaba entre el consenso y el conflicto, ahora se ha convertido en un monólogo de la élite política consigo misma. Esto ha traído por consecuencia que exista un aumento en las tensiones sociales, ya que la mayoría de los habitantes del país se sienten frustrados (Pérez Brignoli y Baires Martínez, 2001: 149).

Estas condiciones se agravaron después de la aprobación vía referéndum del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (TLC), el cual fue promocionado por el gobierno y sectores afines como la vía privilegiada para generar un mayor crecimiento económico. Sin embargo, tal como lo plantea Nuñez (2012), a cinco años de aprobado el TLC se perciben

más efectos negativos que positivos, por ejemplo, mayor subempleo y precarización del empleo.

En síntesis, si bien existe amplia literatura que documenta la relación el descontento social y las políticas macroeconómicas, todavía no hay investigaciones empíricas que analicen cualitativamente cuál es la percepción del ciudadano frente a estas reformas, en términos de su apoyo al régimen democrático y cuáles son las demandas que éste debería cumplir para ser legitimado y apoyado.

Con base en lo anterior, esta investigación tuvo por objetivo generar una aproximación acerca de cuál es la percepción actual que tienen los costarricenses de la noción de democracia y del bienestar humano, tomando en cuenta los efectos generados por la introducción del modelo neoliberal hace treinta años. Esto equivale a realizar un análisis en dos dimensiones: la primera, cuál es la noción de democracia que manejan los costarricenses en la actualidad, y la segunda, si esta noción de democracia contempla demandas específicas en términos de desarrollo humano y bienestar general, es decir, cuáles son los contenidos que los costarricenses consultados consideran que debe de tener una democracia para ser legitimada por la población.

Con este propósito, se realizaron seis grupos focales³ con ciudadanos costarricenses a los que se les aplicó una guía de discusión⁴ con preguntas generadoras. Los grupos se distribuyeron de la siguiente manera:

- Dos con ciudadanos que participan en algún partido político de alcance nacional. Se escogieron al Partido Liberación Nacional (PLN)⁵ y al Frente Amplio (FA)⁶ porque en el momento de recolección de la información lideraban las encuestas de intención de voto para elecciones presidenciales.
- Dos con ciudadanos que participan en Asociaciones de Desarrollo a nivel municipal⁷. Específicamente, la Asociación de Desarrollo de Hatillo (urbana), y la Asociación de Desarrollo de La Guaria (rural).
- Dos con ciudadanos que participan en movimientos sociales y que no tiene ninguna pertenencia a partidos políticos o instituciones locales. Se escogieron a la Comunidad Indígena Maleku (rural) y al Colectivo Autónomo Anarquista (urbano).

³ La investigación realizada fue de corte cualitativo y utilizó como técnica metodológica el enfoque del Análisis Crítico del Discurso (ACD). En todo momento se buscó garantizar que existiera participación equitativa de hombres y mujeres en cada grupo focal. Los criterios de inclusión para la participación fueron tener 18 años o más y ser ciudadanos costarricenses con un mínimo de diez años de vivir en el país. En un primer momento, se estipuló que cada grupo contara con una participación mínima de seis personas y máxima de doce, sin embargo, este criterio y el de la participación equitativa no siempre se cumplió. La descripción de los participantes y del proceso de recolección de información se encuentra en el Anexo 1.

⁴ En cada grupo se aplicó una guía de discusión, en la cual se abordaron los temas asociados con las transformaciones que ha sufrido el Estado y el régimen democrático a partir de la implementación de las reformas neoliberales.

⁵ El PLN fue fundado en 1951. Ha ejercido la presidencia del país nueve veces desde 1953. Se autodenomina socialdemócrata. Para mayor información consultar: <http://www.plncr.org/>

⁶ El FA fue fundado en el 2004. Es un partido de reciente creación que se define como izquierda democrática. Para mayor información consultar: <http://www.frenteamplio.org/>

⁷ Las Asociaciones de Desarrollo son instituciones que se crearon en la Ley 3859 – Ley sobre el desarrollo de la comunidad - con la intención de servir como puente entre la Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad (DINADECO) y las comunidades. Por medio de éstas, las comunidades participarían activamente en todos los planes y programas dirigidos a su propio desarrollo.

Esta aproximación se sustenta en dos grandes supuestos. El primero, se desprende del planteamiento de Reinhart Koselleck (1993: 118) de que cada concepto establece horizontes de acción determinados así como límites a la experiencia posible y para la teoría concebible. El segundo sostiene que la forma en cómo entendamos un concepto se expresa en lo discursivo. Estas ideas serán ampliadas a continuación.

La democracia como concepto polémico

La democracia como concepto ha generado incontables debates a lo largo de la historia. Al ser una forma de poder político que organiza lo social, se encuentra entrelazada con la pregunta acerca de cómo se construye el lazo social, cómo se produce el orden y cómo se constituye la comunidad. Por esta razón, su discusión se ha desarrollado de múltiples maneras a lo largo de la historia, generando debates que todavía tienen eco en nuestro pensamiento contemporáneo, desde los primeros debates en la Grecia Antigua que analizaban a la democracia como una forma de gobierno, hasta ser planteada por Rancière (2006) como la institución misma de la política, la institución de su sujeto y de su forma de relación (Álvarez, 2013: 4).

Por tanto, resulta necesario definir varios supuestos teóricos que sirvan como fundamentos para el análisis de la noción de democracia y cómo ésta se puede ver influenciada por políticas macroeconómicas. El primero, es que la democracia actúa como algo que se inserta en toda la vida y en todo el funcionamiento de una comunidad nacional. De acuerdo a Macpherson (1981:16), cada sistema político conlleva un modelo de ser humano y un modelo de sociedad que se expresa en la práctica material, por lo que la gente cree acerca de un sistema político no es algo ajeno a éste, sino que forma parte de él. Por tanto, la forma en cómo los ciudadanos perciben a la democracia está relacionada en cómo están percibiendo a la sociedad y a sí mismos. En segundo lugar, siguiendo a la escuela alemana de historia conceptual, se parte de que un concepto como el de democracia tiene implicaciones directas en el accionar político, limitando o ampliando la esfera de participación de los ciudadanos de acuerdo a cómo ésta se defina y cómo estos perciban su importancia. Los conceptos se entienden como registro de la realidad, por consecuencia, pueden ser factores de cambio de la propia realidad, con lo cual se establece el horizonte de experiencia posible así como los límites de ésta (Villacañas y Oncina, 1997: 21). En tercer lugar y relacionado con el supuesto anterior, se establece que los conceptos sociales y políticos presentan en sí mismos una pretensión de generalidad y son siempre polisémicos (Koselleck, 1993: 116).

Por consiguiente, definir a la democracia como un concepto polisémico implica asumir su condición de *significante vacío*, el cual puede ser llenado por contenidos de acuerdo a la interpretación que cada grupo de actores haga sobre el mismo. Esto quiere decir, en términos de Schmitt (1990:60), que los conceptos son *polémicos* y generan antagonismos que crean condiciones de conflicto político. En otras palabras, la forma en cómo se perciba a la democracia puede tener efectos en la generación de conflictos, ya que pueden existir posturas divergentes o convergentes, dependiendo de cuáles contenidos le son asignados por los actores.

En el caso del descontento social en Costa Rica, se podría suponer que los actores que demandan una mejoría en términos de políticas sociales y económicas destinadas a mejorar

el bienestar humano, estarían dotando de un objetivo social a ese significante vacío que es el concepto de democracia.

Por lo tanto, para poder responder a la pregunta que convoca a esta investigación, acerca de cuáles son las relaciones que se establecen entre la noción de democracia y el bienestar humano en Costa Rica, no sólo basta con interrogar acerca de cuáles serían estas demandas, ni tampoco basta con cuestionar los alcances del neoliberalismo, sino como ambos, democracia y neoliberalismo, se expresan en el discurso y generan un sentido. Con este objetivo, se define al discurso como una configuración significativa, que incluye acciones lingüísticas y extralingüísticas, que es constitutiva de lo social y que posee un carácter relacional, diferencial, abierto, incompleto y precario, que expresa un orden social que está permanentemente amenazado por el conflicto y la negatividad (Torfing, 1991: 16). De esta manera, el discurso no sólo es influenciado por el contexto, sino que actúa como una forma o expresión que construye contextos (Tistscher, et al., 2000: 156), en otras palabras, dota de sentido.

Esta transmisión de sentido puede ser interpretada como transmisión de contenidos hegemónicos. En este sentido, sigo la línea inaugurada por mi trabajo previo acerca de la construcción del mito democrático costarricense en periodos de conflicto político, en el cual concluyo que la construcción de la noción de democracia en Costa Rica está atravesada por un planteamiento ideológico nacional, que actúa como un modelo de identificación imaginaria y simbólica que tiene por resultado, que los actores en conflicto apelen al mito como un mecanismo privilegiado para obtener legitimidad (Álvarez Garro, 2011: 237). Este mito asocia al *ser costarricense* con una definición de democracia que respeta los principios liberales y respeta a los procedimientos – democracia liberal-procedimental –, con lo cual, los actores en conflicto condenan cualquier práctica que se salga de este esquema por considerarla “violenta” y por ende “anti-costarricense” (Álvarez Garro, 2011: 238-246).

Este mito, que adquiere condición de hegemonía (Gramsci, 1975: 165-166; 1970: 290), se entiende siguiendo la línea de interpretación de Barthes (1980: 222), quien plantea que el mito no es una mentira ni una confesión, sino que es una inflexión de sentido, lo deforma. Por lo tanto, el mito antes que politizar *despolitiza*, ya que fijaría el sentido y no permitiría que haya acción (Barthes, 1980: 239).

Por tanto, una cosa es la definición que tienen los textos académicos de democracia y otra, es cómo el ciudadano le otorga sentido a la democracia y a sus prácticas. Lo mismo aplica para el concepto de neoliberalismo⁸, una cosa es trazar la ruta crítica de su emergencia y el por qué resultó ser un modelo económico privilegiado posterior a la crisis de la década de 1970, y otra es cómo se perciben las reformas al Estado y los efectos económicos de estas por parte de la ciudadanía.

En síntesis, interesa en primer lugar, observar cómo articulan los ciudadanos consultados el concepto de democracia y su relación con el bienestar humano; en segundo lugar, si logran reconocer el impacto de treinta años de reformas neoliberales; y en tercer lugar, si el peso del mito democrático opera en esta relación.

⁸ Se tomará como definición de neoliberalismo la propuesta por David Harvey (2007: 8): “El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas”.

El discurso democrático

Como se planteó anteriormente, la forma en cómo se transmiten los contenidos hegemónicos asociados a la democracia es a través del discurso, entendiendo éste no como una categoría privilegiada que se diferencia de la ideología y de la cultura, sino que estos también son discursos que interactúan constantemente entre sí. Por esta razón, el ACD contempla como ejes transversales de análisis el poder, la ideología y la historia (Titscher, et al., 2000: 156 - 160).

En este sentido, se analizó la estrategia argumentativa que utilizaron los participantes al estudio a través de las siguientes categorías de argumentación: premisas y argumentos.

En la categoría de premisas, se tomaron en cuenta el uso de presunciones y valores. Las presunciones gozan de valor universal porque están vinculados a lo “normativo”, lo normal, mientras que los valores se utilizan con el propósito de generar adhesión de grupos particulares (Del Caño, 1999: 148 - 149).

En la categoría de argumentos, se analizaron los siguientes tipos: los argumentos por ejemplo, que son hechos que ilustran y apoyan una generalización (Del Caño, 1999: 150) y los argumentos causales, los cuales, como su nombre lo indica, relacionan un hecho con una causa, o un hecho con una consecuencia (Del Caño, 1999: 153). Con base en lo anterior, se pretende establecer entonces cuál es el exterior constitutivo del discurso, la lucha por el establecimiento de relaciones causales que naturalicen la visión de mundo particular de cada uno de los actores sociales, la construcción de cadenas de equivalencias y el uso del pasado y el futuro como insumo argumentativo.

En todo momento se concibió al grupo como un conjunto de individuos que expresan su opinión en un espacio compartido, por lo que cualquier enunciado que no fue rebatido se tomó como expresión del grupo en su totalidad. Esto se sustenta a partir del marco de la psicología social, en la cual se define al portavoz como aquella persona que en un momento determinado enuncia algo que ha estado latente o implícito en el grupo. El portavoz es el vehículo de la idea emergente que está operando dentro del grupo (Pichon-Rivière, 1978: 7).

Concepto de democracia

La guía de discusión aplicada a los participantes tuvo como primera actividad generadora definir en un máximo de cinco palabras qué es la democracia. Tal como se planteó anteriormente, en esta investigación se parte del supuesto de que la democracia, en tanto concepto político y social, es un concepto polisémico, lo cual implica asumir su carácter de significante vacío, el cual puede ser llenado por contenidos de acuerdo a la interpretación que cada grupo de actores haga sobre el mismo (Álvarez Garro, 2013: 116). Por esta razón, los participantes utilizaron para definir a la democracia premisas mayores, específicamente *presunciones* y *valores*, ya que las primeras remiten a lo “normal”, aquello que normativamente se instala como parte del sentido común –sentido común que responde a un contexto–; los segundos generan cohesión grupal y expresan cuáles son los encadenamientos valorativos que sostienen a su idea de democracia. Las presunciones pueden ser tomadas como punto de partida de una argumentación, aunque el grado de verosimilitud de sus enunciados puede ser sometido a juicio (Del Caño, 1999: 148).

Como se verá a continuación, los contenidos que mencionaron los participantes difieren en la forma en cómo conceptualizan a la democracia, lo cual puede explicarse con base en los diferentes contextos -histórico, político y sociales- que rodean a estas agrupaciones. Sin embargo, no quiere decir que presenten nociones completamente opuestas acerca de la democracia, sino que como plantea Rancière (2007: 8-9), lo que se produce es un *desacuerdo (méésentente)*: un tipo específico de situación de habla en la cual uno de los interlocutores entiende y a la vez no entiende lo que dice el otro. En otras palabras, el desacuerdo no tiene que ver con que un sujeto diga blanco y el otro negro, sino que ambos al decir blanco lo que poseen es una definición diferente de blancura. En el caso del concepto de democracia, como veremos a continuación, la forma en cómo entienden la participación difiere entre los distintos grupos, ya que para unos la participación se realiza vía electoral mientras que otros prefieren una participación más “directa”.

De la participación electoral a la participación popular

Las presunciones, tal como se ha planteado, son premisas que gozan de valor universal porque están vinculadas a lo “normativo”, a lo normal (Del Caño, 1999: 148). Ahora bien, en el caso de la pregunta acerca de la definición de democracia, se puede observar que los participantes respondieron con base en lo que consideran su “normalidad”. En el caso de los militantes del Partido Liberación Nacional (PLN), la democracia consiste en participar de la toma de decisiones, sea en cualquier grupo o país. Para este sector la democracia se articula a través de la posibilidad de decidir a través del respeto al principio de la mayoría, con lo cual, retoman la idea de que la democracia se rige por procedimientos destinados a la toma de decisiones mediante algún tipo de mecanismo de elección:

BERTA: “[...] yo creo que la democracia es la participación en la toma de decisiones en cualquier grupo o país” (PLN, 2014).

GONZALO: “Poder de decidir según la opinión de la mayoría” (PLN, 2014).

MARIA: “Para mí también es el poder que se le da al pueblo, que es la mayoría, para tener capacidad de decisión” (PLN, 2014).

MARCO: “Para mí es una libertad con límites y obligaciones porque en ese encerramos el derecho a poder elegir a quienes queramos” (PLN, 2014).

En este último extracto, se observa como la participación se piensa en términos electorales, con lo cual, se reduce a la ciudadanía a su condición de votante, que *participa* de la democracia a través de este ejercicio puntual.

Mientras tanto, los militantes del Partido Frente Amplio (FA) amplían esta definición de democracia, asociando la participación con organización y debate ideológico. Esta presunción de que la participación ciudadana necesita ser organizada y con un objetivo ideológico, está relacionada con el contexto de emergencia de este partido y con el tipo de organización que pretende generar, que aspira a generar niveles de participación que trasciendan las campañas electorales. Por lo tanto, la incorporación de la necesidad de “ideologizar” el debate acerca de la democracia puede ser interpretada como una expresión de descontento, como un señalamiento de los límites hacia un modelo de democracia que consideran no está contemplando el debate acerca del futuro político, económico y social del país. De esta manera, al utilizar un concepto de participación más amplio que incorpora

procesos de organización y debate más allá del ámbito electoral, hace posible que puedan pensarla como participación “popular”, aunque ésta se mantiene como una participación que delega el poder:

FERNANDO: “Yo puse cinco palabras. Organización, historia, pueblo, participación y estado [...] Porque hay que comprender -para mí- la democracia dentro de un proceso histórico [...] producto de la historia” (FA, 2014).

JESSICA: “[...] participación ciudadana, [...] organización y debate [...] debate ideológico” (FA, 2014).

CARLOS: “Poder de los ciudadanos... delegado, o sea que se delega y que da legitimidad [...]” (FA, 2014).

LUIS: “Yo puse participación, organización popular, igualdad y solidaridad” (FA, 2014).

Por otro lado, las personas que participan en la Asociación de Desarrollo de Hatillo (ADH), al igual que los militantes del PLN, utilizan como presunción que la democracia es un sistema político donde el gobierno y los derechos son elegidos por el pueblo.

SOFÍA: “Yo puse que democracia es lo que tenemos, que es lo mejor que tenemos en nuestro país, podemos elegir a nuestro presidente y todos nuestros derechos” (ADH, 2014).

JUAN: “Sistema político donde el gobierno es elegido por el pueblo [...]” (ADH, 2014).

Esta misma presunción es utilizada por los miembros de la Asociación de Desarrollo de La Guaria (ADG), en la cual la participación se asocia con la elección del gobierno y el ejercicio del voto:

EDUARDO: “Bueno, yo entiendo por democracia, [...] la participación directa del pueblo en la toma de decisión del gobierno, cuando el pueblo decide quién lo va a gobernar” (ADG, 2014).

MARGARITA: “Para mí es el poder elegir un presidente” (ADG, 2014).

NELSON: “Yo también pienso que es poder elegir libremente, bajo mi propio criterio quien nos gobierna de las municipalidades y para presidente” (ADG, 2014).

RAFAEL: “Yo pienso que solo el hecho de tener derecho de ir a votar que en otros países no lo tienen, eso es la palabra democracia” (ADG, 2014).

Como se puede observar, nuevamente emergen las múltiples interpretaciones que tiene el concepto de participación. En este caso, Eduardo plantea la “participación directa” igual al ejercicio del sufragio, noción de participación que podría ser calificada por otros sectores como una participación “reducida” o limitada, tal como se aprecia en las presunciones utilizadas por los militantes del FA. Además, aparece el punto de comparación con otros países donde el “derecho al voto” no está garantizado, condición que parece ser suficiente para calificar un gobierno como democrático.

Por su parte, las personas de la Comunidad Indígena Maleku (CIM) utilizaron como presunción el hecho de que en un gobierno democrático existen derechos, derechos que incluyen la posibilidad de defenderse, el derecho a la salud, a la niñez. A diferencia de los otros grupos, en los cuales hubo alguna mención a la participación, este grupo se enfocó a definir a la democracia con base en el marco de respeto hacia las libertades civiles y políticas devenidas del liberalismo político:

MARCELA: “Bueno yo pienso o opino, que la democracia es donde haya libertad, donde todos tengamos derecho defendernos [*sic*], en muchos puntos, no solo, digamos, el derecho a la salud, a la niñez y todo eso, abarca todos, entonces por eso es bueno, entonces eso era mi opinión, que la democracia es, o sea libre, que podemos expresar lo que sentimos” (CIM, 2014).

NATALIA: “[...] prácticamente eso es lo que entiendo igual verdad, es la libertad que uno tiene para hablar para decidir y saber lo que uno quiere, lo que es bueno para uno” (CIM, 2014).

Como se verá posteriormente, estas respuestas están relacionadas con la percepción que tienen estas personas indígenas de su participación en el Estado, al que observan como distante y discriminador, como un ente que no los *toma en cuenta*. Sin embargo, a pesar de lo anterior, poseen una imagen positiva de la democracia como aquella que sostiene una institucionalidad de derechos y libertades, con lo cual, la imagen de la democracia como régimen no se cuestiona del todo, sino algunas de sus prácticas.

Esta situación cambia cuando se les consultó a los miembros del Colectivo Autónomo Anarquista (CAA) su percepción acerca de la democracia. Si bien Celia y Lorena logran argumentar que la democracia es el poder del pueblo, la mayoría de los participantes la definió negativamente, ya que consideran que la democracia ha servido para perpetuar condiciones de dominación y legitimar un sistema con el cual no se identifican:

LORENA: “Yo digamos, lo que yo entiendo por democracia, y que tal vez no es lo que está plasmado en la realidad, es digamos la toma de decisiones de todo el pueblo” (CAA, 2014).

CELIA: “Es el poder del pueblo” (CAA, 2014).

PEDRO: “Mi percepción de democracia ahorita es estafa, centralismo y negocio, eso es lo único” (CAA, 2014).

AUGUSTO: “Para mí [...] dentro de lo que se ha dado desde hace mucho tiempo para ir ocultando la verdad [*sic*], para ir lavándole la cabeza a las personas desde hace mucho tiempo” (CAA, 2014).

JULIO: “Para mí es una actividad que se da cada 4 años nada más en este país” (CAA, 2014).

NESTOR: “Legitimar al sistema” (CAA, 2014).

Esta percepción negativa hacia la democracia se puede interpretar a partir de la posición ideológica que este grupo sostiene, en la cual la democracia aparece como un acto que no refleja las demandas sociales y las necesidades de la población. Sin embargo, la forma en cómo realizan esta oposición sugiere que existiría una forma “verdadera” de democracia frente a una forma “desviada”, la cual consideran que es la que se aplica en Costa Rica.

Ahora bien, como se verá posteriormente, esta forma “verdadera” define a la participación como directa, con lo cual emerge nuevamente el desacuerdo entre los distintos grupos para definir a la participación democrática.

Si tomamos en cuenta las respuestas de todos los participantes, lo que emerge a la vista es la aparición de un continuum, en el cual la participación democrática circula entre dos extremos: la participación electoral, destinada a la toma de decisión a través del criterio de mayoría de los gobernantes, y en el otro extremo, la participación directa del pueblo en la democracia. Más cercanos a la idea de participación electoral, se encuentran los militantes del PLN y los miembros de las Asociaciones de Desarrollo, mientras que los militantes del FA estarían en un punto intermedio, en el cual no descartan la participación electoral pero sostienen la necesidad de una organización popular que trascienda ese espacio. En el extremo de la participación directa, se encuentran los miembros del Colectivo Autónomo Anarquista, quienes al realizar la oposición entre “verdadera/falsa” democracia, parecen sugerir la necesidad de otro tipo de procedimientos o de mecanismos para que el pueblo pueda ejercer su poder. Por otro lado, los miembros de la etnia indígena Maleku no visibilizan, al menos en la definición de democracia, la participación como un componente de la misma, aunque su percepción sigue siendo positiva.

Esta primera aproximación de la idea de democracia confirma estudios previos acerca de la presencia de un discurso hegemónico en Costa Rica que observa en la participación electoral uno de los puntos clave para la legitimidad de la misma (Álvarez Garro, 2011: 9; 237). Si retomamos la definición de Gramsci (1975: 165-166; 1970: 290) de hegemonía, como una solución de compromiso entre la sociedad política y civil que se inserta más allá del plano coercitivo y que se instala en el plano político y cultural como un contenido ético del Estado; en el caso que nos ocupa, la participación electoral parece ocupar ese lugar, ya que al menos en la mayoría de los grupos, ésta se observa como aquello que legitima la democracia. Sin embargo, como cualquier contenido hegemónico, presenta fracturas, que se expresan en el discurso de la Comunidad Indígena Maleku y del Colectivo Autónomo Anarquista, en los cuales, la dimensión de la participación, se encuentra ausente o “desviada” con respecto a un ideal. Ahora bien, este carácter hegemónico se refleja con mayor contundencia en el momento en que se analizan a que valores apelan los participantes de los grupos cuando definen a la democracia.

Libertad e igualdad jurídica

En un trabajo previo, señalé que la democracia moderna, aquella que se generó a finales del siglo XIX producto de la amalgama entre la democracia y el liberalismo político, tuvo como resultado que el valor de la igualdad, presente en las definiciones clásicas de la democracia que privilegiaban *lo colectivo*, entrara en conflicto con esta visión moderna que privilegia al *individualismo* y a la *libertad* como valores centrales (Álvarez Garro, 2013: 66). Esta asociación entre democracia y liberalismo, que para algunos es un resultado “natural” (Bobbio, 2006: 39), tuvo por consecuencia un reacomodo de la jerarquía de valores asociados a ésta, con lo cual, la igualdad en tanto valor central perdió terreno frente a las libertades civiles y políticas.

Este encadenamiento valorativo se observa en la forma en cómo los participantes de cinco de los grupos focales utilizaron los valores para sustentar su definición de democracia. En el caso de los militantes del PLN, aparece la libertad como valor central de la democracia:

MARCO: “Para mí es una libertad con límites y obligaciones porque en ese encerramos el derecho a poder elegir a quienes queramos” (PLN, 2014).

En este caso, la libertad se circunscribe a la posibilidad de elegir a los gobernantes, lo que responde a una definición de democracia liberal-procedimental, en la cual se privilegia en todo momento el respeto a las libertades, derechos y procedimientos incluidos en la definición del régimen (Álvarez Garro, 2013: 66). Sin embargo, esta libertad aparece limitada a las obligaciones contraídas con el Estado, aclaración que permite comprender cómo la libertad no actúa como un universal, sino que, tal como lo plantea Foucault (2007/1978-1979: 61; 83), responde a una relación entre gobernantes y gobernados. De esta manera, los usos de la libertad son objeto de juicio dependiendo de la posición en la cual se encuentren sus enunciadores, en este caso, los militantes del PLN en su condición de partido oficialista⁹, pueden expresar cuáles son las limitaciones que debería tener la libertad, tal como se analizará posteriormente. En esa misma línea se inscribió Nelson de la ADG, quien ubicó como valor central de la democracia la libertad de elección:

NELSON: “Yo también pienso que es poder elegir libremente, bajo mi propio criterio quien nos gobierna de las municipalidades y para presidente” (ADG, 2014).

Por su parte, el valor de la libertad apareció en la ADH pero referida específicamente a la libertad de expresión, valor que igualan a la definición de democracia:

MARTA: “Yo puse que democracia es la libertad de expresión” (ADH, 2014).

MÓNICA: “La democracia es la libertad de expresión” (ADH, 2014).

En el caso de los Malekus, la libertad aparece como una esfera más amplia, que no sólo incluye la libertad de expresión o el uso de la autonomía individual, sino la posibilidad de defensa:

MARCELA: “Bueno yo pienso o opino, que la democracia es donde haya libertad, donde todos tengamos derecho a defendernos, en muchos puntos, no solo, digamos, el derecho a la salud, a la niñez y todo eso, abarca todos, entonces por eso es bueno, entonces eso era mi opinión, que la democracia es, o sea libre, que podemos expresar lo que sentimos” (CIM, 2014).

NATALIA: “[...] prácticamente eso es lo que entiendo igual verdad [*sic*], es la libertad que uno tiene para hablar para decidir y saber lo que uno quiere, lo que es bueno para uno” (CIM, 2014).

Esta constante referencia a la libertad como aquello que define a la democracia dirige la mirada hacia la influencia que ha tenido el liberalismo político en la reconfiguración de este

⁹ En el momento en que se realizó el grupo focal, previo a la primera ronda electoral, el Partido en el poder era el PLN y no se preveía el resultado de la campaña electoral.

concepto, ya que pareciera ser que confunden la democracia con el liberalismo político, expresando así lo profundamente instalada que está la unión entre ambas formas de pensamiento en el imaginario social. Esto permite suponer que implícitamente los participantes reconocen que existe una igualdad jurídica, devenida de la aplicación de principios liberales que permiten que puedan expresarse, defenderse y pensar con autonomía con respecto al Estado.

De esta manera, lo que se está percibiendo es que ubican a la democracia como el único régimen que puede garantizar estas libertades. Ahora bien, esta centralidad de la libertad como valor democrático contiene limitaciones, ya que la percepción de ésta cambiará dependiendo del contexto y su uso, tal como se analizará posteriormente.

Con respecto a las otras dos agrupaciones, solamente los militantes del Frente Amplio (FA) mencionaron valores asociados a la democracia, mientras que los miembros del Colectivo Autónomo Anarquista (CAA) no señalaron ningún valor asociado a esta forma de democracia.

Sin embargo, tal como se observó en el uso de las presunciones, los militantes del FA logran articular un concepto de democracia más amplio que los otros grupos consultados. Éstos asociaron valores como igualdad y solidaridad al referirse a la democracia, lo cual se puede interpretar como muestra de ese descontento mencionado anteriormente:

LUIS: “Yo puse participación, organización popular, igualdad y solidaridad” (FA, 2014).

Ahora bien, a pesar de que cuatro de los seis grupos consultados valoró positivamente a la democracia, cuando se les consulta acerca de los cambios que han sucedido en los últimos años, hay manifestaciones evidentes de descontento. Esto puede estar relacionado con la construcción del *mito democrático* y la forma en cómo este permea la interpretación de los sucesos históricos, principalmente los posteriores a la Guerra Civil de 1948, que dieron lugar a un Estado benefactor o interventor que aumentó los niveles de vida de las clases medias y bajas, reforzando la noción de la *excepcionalidad* costarricense (Álvarez Garro, 2011: 117).

Democracia actual y pasada

Luego de esta actividad, se les solicitó a los participantes que respondieran a la siguiente pregunta: “Con base en la definición de democracia que dieron en la actividad anterior, ¿ésta ha cambiado (sí o no), y si es así, como ha cambiado?” El objetivo de esta pregunta, era observar si los grupos consultados establecían la asociación entre el Estado de la democracia actual y los efectos que ha tenido la aplicación de reformas neoliberales sin ser sugeridos por la investigadora. En esta ocasión, los grupos utilizaron como elementos argumentativos el uso de *presunciones*, de *argumentos por ejemplo* y *argumentos causales*. Las presunciones utilizadas sirvieron como el punto de partida de la argumentación, aunque el grado de verosimilitud de los enunciados depende de lo que cada grupo considere como “verdadero” (Del Caño, 1999: 148). Lo anterior, continúa reflejando el carácter *polémico* del contenido asociado a la democracia. Mientras tanto, los argumentos por ejemplo son hechos que ilustran y apoyan una generalización y conducen a la conclusión (Del Caño, 1999: 150). En este caso particular, los ejemplos fueron utilizados para sostener en qué puntos se consideraba que la democracia había cambiado. Finalmente, los argumentos

causales o de causa relacionan un hecho con su consecuencia, o un hecho con su consecuencia (Del Caño, 1999: 153). Debido a la complejidad del tema tratado, se observara que los participantes señalan múltiples causas para explicar la condición actual de la democracia, de acuerdo a las dimensiones que ellos consideraron relevantes.

Una democracia debilitada

Las presunciones utilizadas por los participantes cambian radicalmente de acuerdo con su lugar de enunciación. A diferencia de la mayoría de los grupos consultados, los militantes del Partido Liberación Nacional (PLN) señalan que la democracia ha mejorado con respecto al pasado. Esto puede deberse a varias razones, la primera, la condición de ser el partido oficial durante los últimos ocho años; la segunda, relacionada con la anterior, que desde la Guerra Civil de 1948, el PLN ha gobernado en nueve ocasiones, frente a seis gobiernos de otros partidos, con lo cual, lo que manifiestan los participantes es una asociación entre los logros del PLN y la construcción del país. De acuerdo a los participantes, la democracia, definida como el poder de la toma de decisiones por la mayoría bajo condiciones de libertad, se mantiene constante en el tiempo, mostrando mejoría en el acceso a la información y en el uso de los derechos y deberes.

Además, frente a cambios observados durante los últimos años, particularmente con respecto a la expresión popular durante los períodos electorales, que muestra una disminución en el uso de símbolos externos – banderas –, los y las participantes observan en esto un aumento de la madurez política:

GONZALO: “[...] Yo sí parto del 48 en adelante. Partiendo del principio que democracia es el poder de tomar decisiones según la mayoría, eso nunca ha cambiado, ¿qué es lo que ha cambiado? Que ahora tenemos más interacción con medios, hay más medios de comunicación, tenemos internet [...] por ejemplo hace 30 años era muy dado estar embanderados todos los cantones, que estemos todos con banderas y ahora ya no tanto, eso no es que no se de democracia, democracia es la toma de decisiones, eso es simplemente como demostrar su posición política. Eso es muy distinto a la toma de decisiones (PLN, 2014).

MARIA: “Posiblemente es que hemos madurado, verdad [...]. Pero la realidad es que yo pienso que no es apatía, yo creo que hay una madurez política que el país está enseñando y posiblemente la próxima campaña ni signos externos ni esas cosas vamos a tener. Pero yo si pienso que la democracia del país ha evolucionado para bien; primero está consolidada... los hombres y las mujeres que conformamos este pueblo tenemos claro cuáles son nuestros derechos y nuestros deberes. [...] Y creo que en ese sentido, sí, sí ha mejorado, sobre todo con respecto en comparación a democracias de Latinoamérica, verdad, que eso también uno no puede dejarlo de ver como referente (PLN, 2014)”.

Al igual que uno de los miembros de la Asociación de Desarrollo de La Guaria (ADG), aparece el punto de comparación con otros países de la región. Esto se encuentra anclado en esa construcción del mito democrático, que señala la condición de excepcionalidad frente a

países de la región (Álvarez Garro, 2011: 19-20; 35; Quesada Monge, 1992: 195-196), el país que sostiene un gobierno democrático frente a aquellos que no lo poseen.

Sin embargo, esta percepción es minoritaria con respecto a lo señalado por los otros grupos consultados. En el caso de los militantes del Frente Amplio (FA), en concordancia con una concepción de democracia que desborda los marcos del modelo electoral, las personas consultadas expresaron su preocupación por la forma en cómo se ha desarrollado la noción de participación, por esta razón perciben que la democracia ha cambiado, debilitándose sustancialmente. En primer lugar, porque encuentran que se han reducido los canales de participación, principalmente a través de lo que consideran es un aumento en la represión del Estado¹⁰:

FERNANDO “¿Como la concepción de democracia? Sí, para mí ha cambiado sustancialmente y tampoco es como que en la actualidad haya sólo una... [...] las condiciones de la democracia se han deteriorado en la historia, verdad, por ejemplo la participación popular dentro de la democracia que se hacía sobre todo en manifestaciones callejeras cada vez es más reprimida por el Estado [*sic*] o por los gobiernos que administran el Estado” (FA, 2014).

En segundo lugar, la forma en cómo se percibe a la participación es a través de una oposición, está la participación “manipulada”, frente a la cual habría una participación “verdadera”. Detengámonos en la participación “manipulada”. Para explicar esto, los militantes del FA recurren a señalar posibles culpables, responsabilizando a élites de poder o grupos “hegemónicos” que estarían detrás del debilitamiento de la democracia:

JESSICA: “[...] que actualmente puede darse en América Latina, en algunos países, como una fachada de algunos, este, algunas élites de poder que han tomado digamos, el Poder Ejecutivo [...] en el mayor de los casos y propagan sus ideas y nos hacen creer que tenemos cierta participación ciudadana [...]” (FA, 2014).

LINA: “[...] se ve la participación como una manipulación, que digamos, ciertamente hay cada vez como más deseos de los ciudadanos de participar y de ser como, de ser parte de, que se les tome en cuenta en las decisiones. Sin embargo mucho pasa [...] por una *participulación* digamos, por una participación manipulada” (FA, 2014).

¹⁰ Esta afirmación no se sostiene cuando se analizan los datos reportados por parte de medios de comunicación y recuperados por la Base de datos de Acciones Colectivas del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica (UCR) y por el Programa del Estado de la Nación del Consejo Nacional de Rectores (CONARE). De acuerdo a datos recopilados para otra investigación en curso, para el periodo 1997-2010, en el 93% de los registros no hay evidencia de utilización de medidas coercitivas o represivas por parte del Estado, mientras que en el 7% de los casos la forma de represión más utilizada es la presencia policial, seguida de la utilización de la fuerza policial, la aprehensión de actores, con lo cual el uso de otras medidas más represivas es muy escaso (Ramírez, 2011: 3). Sin embargo, esto no quiere decir que la percepción de la represión esté ausente, sino que se requeriría una investigación a profundidad, que permita comprender por qué esta percepción existe en ciertos sectores de la población y el impacto que esto tiene en su accionar político. Por otro lado, lo que no perciben es que la respuesta más frecuente por parte del Estado es la no-respuesta a las demandas, con lo cual su estrategia parece ser la de invisibilizar sectores antes que reprimirlos (Álvarez Garro, 2014, *investigación en progreso*).

LUIS: “[...] de verdad que hay detrás de la democracia actual, hay grupos hegemónicos, de una u otra índole, pueden ser transnacionales, nacionales, mundiales que sí están detrás –sin duda- de ese debilitamiento de la democracia como concepto en sí del pueblo, de poder para el pueblo y para el bienestar de las mayorías y sí es para unos pocos, digamos, eso sí ha sido así” (FA, 2014).

Como se puede observar, para los militantes del FA la presunción es que el debilitamiento de la democracia ha ocurrido por la acción de otros agentes – “grupos hegemónicos” –, que han obstaculizado esa participación no manipulada. Si se recupera la definición de Gramsci (1975: 165-166; 1970: 290) de hegemonía, como una solución de compromiso entre la sociedad civil y política; en este caso, se observa una ruptura en la interpretación de ese discurso hegemónico, ya que al señalar como culpables de ese proceso a los otros, hay un intento por desplazar ese “acuerdo” entre ambos sectores. Sin embargo, todavía no logran articular cuál ha sido el nivel de participación que ha tenido la sociedad civil dentro de este discurso hegemónico, ya que tampoco se puede pensar solamente lo anterior como resultado de una configuración ideológica determinada por los “grupos de poder”, sino que implica una dimensión organizacional que incluye instituciones y aparatos, prácticas materiales de lucha ideológica, cultural y política (Portantiero, 1987: 150 – 151). Es decir, en este punto se observa cómo se les atribuye a los otros la culpa por lo que califican como un debilitamiento de la democracia sin plantearse su participación en esto, con lo cual se estarían trazando una frontera entre los culpables del debacle democrático y aquellos que pretenderían revertir esta situación. Esto puede deberse al incremento en la polarización del país, proceso que se había observado incipientemente durante las protestas asociadas a la aprobación de la Ley para el Mejoramiento de los Servicios Públicos de Electricidad y Telecomunicaciones y de la Participación del Estado (conocida como “Combo del ICE”) en el 2000; y con más fuerza luego del referéndum en el 2007 sobre el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (CAFTA, siglas en inglés). Tal como lo planteé en una investigación previa (Álvarez Garro, 2011: 187, 215, 234), durante estos periodos de conflicto político se comenzaron a identificar como *enemigos* sectores del gobierno que actuaron junto con “grandes transnacionales y empresas privadas” en la aplicación de reformas neoliberales. En este caso, ya no sólo se señalan a estos sectores como los culpables de la aplicación de medidas macroeconómicas, sino que se les observa como responsables de la afectación que ha sufrido la democracia en los últimos años.

Frente a lo anterior, no sólo se denuncia una participación que consideran que no es verdadera ya que responde a los mandatos de “élites de poder” o “grupos hegemónicos”; sino que utilizan como presunción que la noción de participación necesita expandirse fuera del ámbito electoral, ampliando un modelo democrático participativo a todas las áreas de la vida:

PABLO: “[...] Pero que sí democracia es, o las instituciones democráticas sí son otro montón de cosas verdad, o sea, los medios de comunicación son instituciones democratizadoras o deberían serlo, la Caja Costarricense del Seguro Social [...] es una institución democratizadora. Digamos ahí, o sea, en realidad todos los aspectos de la vida podrían ser instituciones democratizadoras. Ahora yo creo que ahorita se está reduciendo [...] digamos el lugar donde podés llegar y

expresar y ejecutar tu voluntad son cada vez menores, cada vez más reducido a una cuestión más simbólica de que votás, te tardas 2 minutos votando cada 4 años y a eso es a lo que los medios de comunicación, los Aparatos Ideológicos, el Ministerio de Educación, el discurso oficial y todo el entramado ideológico le llaman democracia, verdad, a esos 2 minutos que te dan para decir quién es el que va a aparecer en los actos protocolarios en determinado, en un determinado periodo de tiempo” (FA, 2014).

JESSICA: “[...] La gente no entiende cual es el valor de una institución como el Banco Central, la incidencia que tienen sus decisiones sobre su vida cotidiana y entonces de ahí empieza a construirse todo esto que yo te decía ahora de la fachada, verdad, de que nosotros creemos que participamos, nosotros creemos que mediante ellos se van a tomar las decisiones que a nosotros nos gustaría que se tomen para que funcione el país, pero realmente hay espacios que nos dejan vacíos, que no nos dicen que están ahí, entonces es un poco, digamos, por donde va para mí” (FA, 2014).

Esta insistencia en la apertura de la democracia hacia otras formas de participación popular está relacionada con uno de los valores centrales señalados por este grupo: la igualdad, por eso pueden contemplar otras instituciones y otros ámbitos de la vida como *potencialmente* democratizadores. Ahora bien, como se planteó en el apartado anterior, esta concepción de la democracia responde al contexto de emergencia del Frente Amplio (FA) como partido y a los sectores al cual va dirigido, situación que no se cumple en los otros grupos consultados, que si bien coinciden en señalar qué existe una disminución o un debilitamiento en la calidad democrática del régimen, utilizan distintas premisas para sostener lo anterior.

En el caso de los participantes de la Asociación de Desarrollo de Hatillo (ADH), al inicio la opinión estuvo dividida. Si bien Alejandra y Juan logran reconocer que la situación económica se ha deteriorado, afirman que la economía nada tiene que ver con la democracia, ya que al identificar democracia con liberalismo político, no observan que haya existido un deterioro significativo. Pero como se verá posteriormente, si bien la presunción es que no ha cambiado, cuando se profundiza en esta cuestión, el grupo comienza a utilizar ejemplos y argumentos causales que manifiestan una preocupación por un deterioro de la democracia. Por otro lado, hubo otros miembros en el grupo que señalaron desde el inicio que la democracia ha empeorado.

ALEJANDRA: “Yo lo que quiero decir es una cosa [...], la parte económica es una cosa y la democracia, el sistema democrático del país es otra, yo creo que para nadie en este momento es un secreto que el mundo está pasando por una crisis económica desde el año 99 [...] Pero de allí en fuera tenemos en la democracia el derecho libre de movernos por todo el país donde queramos [...] usted tiene derecho a escoger la escuela que quiera, tiene derecho a ir a cualquier parte, usted tiene derecho a vestirse como usted quiera, tiene derecho a un montón de cosas que no tiene derecho en otros países” (ADH, 2014).

JUAN: “Fuera de todo eso yo pienso que lo que tenemos es una democracia electoral, entonces ahí si yo creo que anda bien el asunto, velar porque haya lo menos posible de fraude, es una democracia que te dan el gusto de votar por quien vos querés, al menos el 2 de febrero todos somos iguales, por ahí siento que sí” (ADH, 2014)

Por su parte, los miembros de la Asociación de Desarrollo de La Guaria (ADG) señalaron que la democracia está peor que antes, utilizando como presunción la pérdida del sentido de lo que significa la democracia y el efecto que esto tiene en la participación del pueblo:

EDUARDO: “Vea a nivel organizativo por supuesto está mejor ahora que antes por todos los avances tecnológicos y todo lo demás. Pero a nivel de cumplimiento así de lo que significa democracia, lo que representa democracia [...] el sentido de la democracia de parte de [...] de los políticos, se les olvida que la democracia es la participación del pueblo [...]” (ADG, 2014).

Nuevamente emerge la frontera entre quiénes son los responsables del declive de la democracia, y el pueblo que se identifica como dañado por parte de estos grupos. Esta misma percepción se articula en las presunciones utilizadas por parte de los miembros de la Comunidad Indígena Maleku, que a diferencia de los dos grupos anteriores, no logra percibir ni un solo rasgo positivo asociado a la democracia. Para este grupo, la democracia está peor, se han perdido derechos y además, la capacidad de reivindicarlos:

MARCELA: “Peor” (CIM, 2014).

DIANA: “Van empeorando la cosa” (CIM, 2014).

NATALIA: “No ya no, se ha perdido muchos puntos, muchas cosas, que tal vez, es nuestros derechos y no, no sé, yo siento como que tal vez falta de unión para luchar eso, porque digamos si solo hay dos tres personas lucha por los derechos y los demás no apoyo no hay suficiente poder para eso [*sic*]” (CIM, 2014).

Esta percepción negativa hacia el estado de la democracia actual es compartida a su vez por los miembros del Colectivo Autónomo Anarquista (CAA), solamente que éstos, tal como se observó en el apartado anterior, observan en la democracia algo que nunca ha existido “verdaderamente”. Sin embargo, durante la sesión del grupo focal, se les pidió que hicieran el ejercicio imaginativo de plantear si las condiciones, negativas en principio, han empeorado o no. Como se verá posteriormente, si logran identificar acontecimientos que han incidido en un reforzamiento de esa concepción negativa de la democracia:

PEDRO: “Desde que se inició, yo digo así, es que desde que lo implementaron aquí, siempre ha sido como para ese objetivo, dominar a todo el pueblo, verdad, no ha sido como la participación colectiva, sino el dominio. Nunca se ha dado una verdadera democracia en ninguna parte” (CAA, 2014).

JULIO: “No sólo eso, lo que es la democracia o la actitud partidaria, viene de los inicios de la parte después de la independencia, que nos

llegó por carta y todo, el hecho de que viene por los mismos apellidos, todo, desde los mismos terratenientes que tenían todo desde un principio, hasta la fecha. Ha ido variando un poco de nombres o apellidos uno que otro que se mete ahí por ayudas o por dar plata, pero viene ahí, vine esa cadena, pero va a seguir, como se ve va a seguir” (CAA, 2014).

En síntesis, las presunciones utilizadas por los participantes de los distintos grupos señalan varios puntos de interpretación. En primer lugar, a excepción de los militantes del PLN, existe una tendencia a observar un deterioro de la democracia. En segundo lugar, existen grados de deterioro percibidos, que dependen del uso de los valores asociados a la democracia. Los sectores que apelan a una mayor participación y mayor contenido de igualdad, son los más críticos hacia el modelo de democracia liberal-procedimental. En tercer lugar, parece existir una tendencia a una radicalización de la polarización social en el país. Esto se había percibido a través del análisis de tres conflictos políticos en un trabajo previo (Álvarez Garro, 2011: 270; 279), en el cual se había constatado una escalada en la polarización entre sectores, ya que cada quién observa en el *otro* aquello que atenta contra la democracia. Esta condición, a siete años del último conflicto analizado, parece comprobarse. Los sectores consultados que observan una merma en la calidad de la democracia ponen como responsables a los otros: específicamente, gobierno y sectores económicos. Esta situación queda más clara cuando se analizan los argumentos por ejemplo que utilizaron los participantes a los grupos focales.

Menor participación y menos políticas públicas

El uso de los argumentos por ejemplo fue utilizado en menor medida que los argumentos causales, pero permiten ubicar exactamente en qué puntos los ciudadanos consultados ubican una mejoría o una disminución en la calidad democrática.

En el caso de los participantes del Partido Liberación Nacional (PLN), en consonancia con una definición de democracia asociada al modelo liberal-procedimental, utilizaron como ejemplos mejorías en los procedimientos y en el acceso al sufragio por parte de la ciudadanía para sustentar su afirmación de que ésta ha mejorado con el tiempo:

MARCO: Sí ha habido cambios. Empezando por el derecho a la mujer del voto, que fue un paso importantísimo, y ahora que se nota también la igualdad de género, verdad, que se está exigiendo una participación casi del 50/50 en la mayoría de los [...] para cualquier escalafón político (PLN, 2014).

Por otro lado, si los miembros del PLN señalan una mejoría en los procedimientos y una extensión de las posibilidades de participación, específicamente para las mujeres; en el caso de los miembros del FA más bien se señala la falta de participación en la toma de decisiones vinculantes al país, como es el caso de quién escoge las directivas de los bancos estatales:

JESSICA: “Bueno, o sea, yo creo que un ejemplo que podría ilustrar mucho lo que yo siento con respecto a la democracia nacional, que eso ha trascendido en el tiempo en la historia de la democracia costarricense, es

por ejemplo, que nosotros elegimos un Poder Ejecutivo y un Poder Legislativo, pero realmente ¿y quiénes son las personas que seleccionan quienes son la Junta Directiva del Banco Central? por ejemplo, que es todo el poder financiero del país, el poder económico, ahí se concentra toda la política económica que va a salir para todos nosotros y nosotras. ¿Quién los selecciona? ¿Somos el pueblo? No es el pueblo. Y eso debe ser uno de los asuntos que a lo que nosotros estamos más ligados y nos hacen creer que pasa, o sea lo pasamos por alto” (FA, 2014).

Ahora bien, es interesante notar que ambos partidos ejemplifican el juicio de valor acerca del estado de la democracia a partir de la participación en la toma de decisiones desde puestos de poder – participación en la Asamblea Legislativa, elección de los miembros de Juntas Directivas –, o a través del sufragio; condición que no es la misma en otros grupos consultados. Las personas pertenecientes a la Comunidad Indígena Maleku (CIM) señalaron ejemplos que incluyen políticas sociales deficientes y falta de acceso a servicios de salud:

DIANA: “Por ejemplo cuando, bueno, en sí es mala, porque con esa privatización de los Ebais¹¹ bueno aquí los cerraron y nos ha afectado mucho aquí la comunidad” (CIM, 2014).

SILVIA: “Sí, porque como le digo eso es una mentira, [...] yo soy indígena y supuestamente tenemos un seguro que cubre por ley y no sé qué, porque no se la ley y resulta que voy yo y me dicen que no que porque como él es mi esposo, que como él es blanco, así le decimos nosotros a la gente que no es maleku entonces yo ya no” (CIM, 2014).

MARCELA: “Poco a poco va empeorando, digamos por ejemplo, aquí no hay colegio verdad, se abrió un colegio allá en la noche, nocturno [...] y escucho los rumores pero no sé, que lo iban a botar y que iba a haber solo uno en el centro, ya es como cerrándole las posibilidades porque también bueno hay muchas instituciones, escucho, que se que dicen que bueno nosotros como indígenas somos prioridad, entre comillas verdad” (CIM, 2014).

Por lo tanto, los ejemplos que presentan las personas de la CIM señalan un abandono por parte del Estado en políticas sociales, por lo tanto, parece ser que ni tan siquiera logran contemplarse como *participantes* de la democracia, lo cual podría explicar el por qué la definen solamente a partir del respeto a libertades y derechos básicos, ya que no perciben que puedan participar en la elección de puestos de toma de decisiones, en tanto, no se perciben como ciudadanos.

Lo anterior se puede observar más claramente en el siguiente extracto:

NATALIA: “Y eso no pasa así nada mas, pasa en todos los territorios que hay en Costa Rica que son 8, por ejemplo yo no soy maleku, soy cabécar, pero tengo casi 12 años de estar aquí, pero cada fin de año voy donde mi familia y paso un mes, 15 días, y ahí uno ve, [...] tal vez aquí

¹¹ Centros locales de atención pública a la salud.

lo que ya está avanzado unos 30 años adelante, allá está 30 años atrás y ahí nunca llega [...] ayuda, nunca llega que es medicina ni zapatos ni ropa, ahí es así, existe la gente [*sic*], murieron o no murieron, ahí están, igual como dice ella, mi mamá estuvo muy grave fue al asunto de consulta y porque mami llevaba el carné vencido no lo quisieron ver nada y ella iba demasiado mal y así se devolvió, lo que hizo fue comprar unas pastillas y se devolvió. O sea, o sea, en papel dice somos [...] en papel la democracia debería contemplar a todos y ustedes consideren que ahorita la democracia no los contempla y eso digamos anteriormente que ustedes pudieran irse para atrás, pasaba igual o ha ido empeorando (CIM, 2014).

Estos extractos muestran que la percepción que tienen los indígenas del gobierno es que son *invisibilizados*, que no son objetos de políticas públicas adecuadas a sus necesidades. Esto muestra, como a diferencia de grupos que se posicionan con capacidad de tener mayor injerencia en la toma de decisiones, como los militantes del PLN y del FA, existen sectores que denuncian una invisibilización por parte del Estado porque no perciben que existan mecanismos de interpelación que los tomen *en cuenta*. Esta forma de experimentar al gobierno, incide directamente en la forma en cómo definen a la democracia, por lo que no es casual que solamente la perciban como el andamiaje jurídico que protege derechos y libertades básicas. Como se verá en el próximo apartado, estos ejemplos se suman luego a las causas que cada uno de los grupos vincula con el deterioro o la mejoría de la democracia.

Interpretando el pasado. De causas políticas a causas morales

Si en el apartado acerca de los valores se señaló que los militantes del Partido Liberación Nacional (PLN) podían realizar juicios morales acerca de la libertad basados en una posición enunciativa privilegiada, otorgada por ser – en ese momento – el partido oficialista, en este caso, la reconstrucción de los acontecimientos históricos posteriores a la Guerra Civil de 1948 y la participación que tuvo Liberación Nacional en ellos funcionaron como punto de anclaje argumentativo, ya que consideran que gracias a este acontecimiento la democracia en el país mejoró.

Este punto de anclaje remite a la interpretación realizada por Sandoval García (2002: 132), el cual señala que la Guerra Civil, que duró aproximadamente cinco semanas y en la que murieron alrededor de dos mil personas, fue representada por la narrativa histórica como una ruptura en la historia política en Costa Rica, por lo tanto, las referencias a un “antes” y un “después” describen un “retorno” a las tradiciones de “igualdad”, “democracia” y “excepcionalismo”, valores que describen el reforzamiento del mito democrático. De esta manera, concluye que la recuperación histórica de este proceso responde a una narrativa épica, en la cual la lealtad hacia la nación es más importante que el debate alrededor de eventos polémicos. Esta narrativa, posee un carácter teleológico, los acontecimientos y procesos siguen una “voluntad nacional”, un destino “democratizador” (Sandoval García, 2002: 201-202). Esta condición, se hace patente en los siguientes extractos, en los cuales los miembros del Partido Liberación Nacional (PLN) ubican como causa de avance democrático el desenlace de la Guerra Civil de 1948, a la que denominan Revolución de 1948:

MARIA: “[...] Costa Rica tuvo un cambio verdad, que está marcado por la Revolución de 1948. Antes de eso nuestros abuelos eran quienes iban y votaban pero no teníamos un régimen que nos protegía, entonces existieron fraudes electorales. La razón de ser de la Revolución del 48 es la defensa de lo que hoy tenemos, que es el sufragio electoral, entonces sí ha existido un cambio en nuestra democracia desde el punto de vista político” (PLN, 2014).

BERTA: “[...] desde el punto de vista del sufragio hubo un cambio importantísimo después de la Revolución y empezó a haber procesos limpios. Pero con que cada vez la persona tiene más consciencia, inclusive no sólo a nivel electoral sino a nivel de instituciones públicas de Defensoría de los Habitantes, Sala Constitucional, que la gente empieza primero a pedir sus derechos –que no estaba acostumbrada- y poco a poco y a manifestarse y a exigir que la mayoría sea la que, la que se toma su opinión, no una cosa más patriarcal como era digamos, al principio” (PLN, 2014).

El hecho de que los militantes del PLN encuentren ahí el punto de ruptura está directamente relacionado con la construcción de la historia del partido, la participación de José Figueres Ferrer como el “caudillo” y la narrativa que ubica a este personaje como el defensor de un proceso electoral que había sido catalogado como fraudulento. Si bien, cada uno de los partidos mayoritarios acusó al otro de trasgresiones a la ley y de obstruir la voluntad de expresión del pueblo, los ataques más fuertes estaban dirigidos contra los seguidores de Rafael Calderón Guardia, o sea, contra el partido en el poder (Bell, 1986: 151). A esto se le suma, que Calderón Guardia había expulsado a Figueres en el año 1942, momento desde el cual, Figueres planificó y comenzó a prepararse para realizar una conspiración contra el gobierno, actividad en la que aprovechó esa coyuntura electoral irregular de 1948. En ese momento, Figueres aglutinó sectores descontentos por un lado, con las políticas sociales del gobierno de turno, y por otro, con las amplias denuncias de corrupción y de despilfarro de las arcas públicas (Bell, 1986: 35-91).

Por lo tanto, una vez que Figueres asumió el liderazgo del ejército insurgente que tomó el poder y ganó la guerra, la narrativa asociada a este conflicto de reconfiguró. Solís Avendaño (2006: 437) plantea la tesis de la coinocencia para interpretar cómo se reconstruyó este episodio histórico. Según este autor, si en el conflicto armado todos fueron inocentes, no había que dictaminar responsables o culpas. Para hacer esto, era necesario que la memoria social se debilitara, modificándola. Esto explica las referencias constantes que hacen los militantes del PLN a ese período histórico, ya que todavía perciben en ese acontecimiento el legado fundante del partido y por ende, el punto de ruptura después del cual la democracia en el país mejoró; además de que explica el por qué los otros grupos no recuperaron como relevante este acontecimiento histórico.

En oposición a esta lectura, los militantes del Frente Amplio (FA), al percibir que la democracia ha empeorado, señalan como causas cambios en la forma en cómo se articula la democracia y los grupos de poder asociados. Al igual que el extracto anterior, los miembros del Frente Amplio (FA) ubican como responsables de este declive a grupos que tienen intereses específicos y que obstaculizan el desarrollo de un gobierno democrático:

LUIS: “[...] Yo creo que el quiebre es para mí cuando se pasa de, se pasa de... de grupos de poder principalmente ligados a la exportación, a esos grupos, a una élite financiera que ahora sí maneja y que yo creo que es lo que sí ha reducido más esa participación [...]” (FA, 2014).

LINA: “O sea, los gobiernos anteriores, era como que las personas que nos representaban era pueblo *pueblo*, digamos, igual era gente que tenía un cierto, cierto estatus, pero los intereses que tenían calzaban, lograban calzar de alguna forma con lo que se esperaba de ellos, digamos, tenían cierta legitimidad. Lo que pasa que como desde el 80 para acá se rompió ese pacto, digamos, que la gente tenía con sus gobernantes y muchas de las cosas que se esperaba que hiciera el gobierno, digamos, los representantes, se retiró, o sea como que cambiaron las reglas del juego y se empezaron a involucrar muchísimos entes transnacionales que no tienen intereses acá, si no que sus intereses, digamos, en Costa Rica no son los del pueblo, ellos nada más llegan con intereses económicos extraen lo que pueden y salen, no tienen ningún proyecto país ni les interesa conectar con esas personas, nada más, las condiciones idóneas para sus negocios. Yo creo que también la injerencia cada vez más de actores transnacionales dentro del país ha tenido un efecto, puesto que para ellos es sólo un lugar para hacer negocio, no es un lugar para vivir ni, o sea no tienen intereses más allá como lo pudo haber tenido algunos gobiernos anteriores que sí querían conectar de alguna forma con, porque vivían en el mismo país” (FA, 2014).

Sin embargo, en estos extractos se observa cómo hay una añoranza al pasado, lo que responde a lo señalado en un trabajo previo. Apelar al pasado como *algo* que estuvo mejor, es una estrategia que no sólo es utilizada por el sector opositor, sino también por el oficialismo, porque remite a ese imaginario construido posterior la Guerra Civil en el cual se instauró un Estado benefactor o interventor, lo cual en términos materiales implicó un aumento en los niveles de vida de las clases medias y bajas, reforzando en términos ideológicos la noción de la excepcionalidad costarricense (Álvarez Garro, 2011: 117). Esta referencia al pasado, aparece cuando se menciona que antes los políticos pertenecían al *pueblo*, que existía un pacto que permitía que las cosas fueran mejores; señalando como punto de quiebre la década de 1980, en la cual, Costa Rica cambia esas reglas de juego e introduce la posibilidad de la participación a entes transnacionales, que como se ha visto a lo largo de este texto, constituyen uno de los grupos señalados como culpables del quiebre democrático. Por lo tanto, cuando se manifiesta que existe un deterioro de la democracia, lo que indican es que han cambiado los grupos de poder y estos se han concentrado en la generación de riqueza, antes que en establecer objetivos sociales.

Ahora, si bien los militantes del FA sí logran identificar este punto de ruptura hace tres décadas, alrededor de la década de 1980, con la introducción de reformas macroeconómicas de corte neoliberal, esta impresión no es generalizada en la población. Como se verá en los próximos extractos, si bien hay algunos participantes que si realizan esta asociación, la mayoría observa que la democracia se ha debilitado pero utilizan otras causas para explicar lo anterior.

En el caso de los participantes de la Asociación de Desarrollo de Hatillo (ADH), si bien hacen mención a algunas reformas neoliberales, como en el siguiente caso, en general

ubicar como causas del deterioro de la democracia a problemas de índole moral, específicamente, el aumento de la corrupción y el uso indiscriminado de la libertad:

ROBERTO: “El problema no es tan sencillo, no es tan sencillo, porque efectivamente como decíamos ahora la democracia se ha ido perdiendo como una imposición internacional, del neoliberalismo impulsado por Margaret Thatcher y Ronald Reagan, y que aquí ha acogido también los hermanos Arias que impusieron el neoliberalismo en nuestro país, en esencia lo que yo decía [...] porque de feria los PAE’s¹² y el TLC tienen rango constitucional en este país [...]” (ADH, 2014).

Para este grupo, la corrupción ha traspasado todas las esferas de la vida, afectando hasta la asignación de políticas sociales, ya que el Estado, en aras de proteger a ciertos sectores, les ha otorgado privilegios:

JUAN: “[...] Es interesante de analizar, la gente que no tiene trabajo, los programas sociales se hacen para esa gente que no tiene trabajo, ahora habría que ver si ese que no tiene trabajo realmente no lo tiene porque es vago o porque realmente vive en una situación difícil, el problema es que hay gente que vive de eso, y entonces no hay control, no hay estadísticas de control, el legalismo de todos los trámites nos ha complicado la vida, entonces ya ni los vecinos denuncian a alguien que está abusando ni nadie le interesa alguien que está recibiendo ayuda o no y si realmente la necesita [...] Ahora cuesta tanto porque es un problema de valores de la persona, a mí, yo defiendo el programa de FONABE¹³, becas, pero hay cada individuo, cada joven que lo que está esperando son los 50 mil pesos para ir a beber guaro o a comprar un celular o para gastarlo en otras cosas, no son todos verdad, gracias a dios, pero si hay ese problema de la libertad que termina en libertinaje” (ADH, 2014).

MARTA: “Yo digo que Costa Rica no es la misma, jamás se puede decir que es la misma, tanto en nuestras costumbres, no son las mismas costumbres de antes, la moral se ha perdido en Costa Rica, ya Costa Rica es un país que yo creo que no existe la oficina de censura ya, porque vámonos a la televisión, a toda hora salen las mujeres chingas¹⁴, ya hasta los hombres se están prestando para salir ahí provocativos [...] Y confundimos la palabra liberación con libertad, entonces todo el mundo se sintió con derecho a hacer lo que le da la gana, la mujer darle vuelta¹⁵ al marido, el marido darle vuelta a la mujer, [...] porque por la libertad, porque como le digo [...] confundimos la palabra verdad, hicimos lo que nos convenía” (ADH, 2014).

¹² Planes de Ajuste Estructural.

¹³ Fondo Nacional de Becas.

¹⁴ Desnudas.

¹⁵ Ser infiel.

En consecuencia, por un lado este grupo observa en la libertad la condición de posibilidad de la democracia¹⁶, pero por otro lado, es una libertad que también puede ser condición de caída, porque introduce el disenso, el desorden y la anarquía. Lo anterior manifiesta una relación paradójica con el concepto de libertad. Por un lado, se defiende la libertad de expresión y libertad de tránsito como aquello que define a la democracia, pero se encuentra en el uso excesivo de la libertad la causa del debilitamiento de la democracia. Lo cual introduce la pregunta: ¿cuándo es legítimo utilizar las libertades en democracia y cuando no?

Para este grupo, el libertinaje se produce cuando las personas no siguen las reglas dictaminadas por la democracia, con lo cual se enfrascan en utilizar sus derechos y no ejercer sus obligaciones:

ALEJANDRA: “Yo lo único que le voy a decir es que es ese exceso de libertad que hemos tenido lo que ha llevado a un punto donde se han hecho legislaciones y se le han dado tantos derechos a los seres humanos que ya casi ni se castigan cuando hacemos algo incorrecto, hemos llegado a ese punto que es fatal” (ADH, 2014).

MÓNICA: “El liberalismo no es bueno, jamás, porque viene al libertinaje [...] y ahora los muchachos no pueden, los padres no pueden imponer su autoridad porque ya ellos acusan, y entonces ahí es donde viene el libertinaje [...] los hogares totalmente se desestabilizan, porque ya los muchachos van unos drogadictos [*sic*], los otros son unos ladrones. Entonces ya ese liberalismo considero que en todo aspecto y ahora, es algo terrible. Es un desajuste” (ADH, 2014).

Si bien no se puede tomar la opinión de este grupo como representativa, si se pueden observar tendencias que muestran cómo esta posición, que se puede calificar de conservadora¹⁷, ha influido en la forma en cómo se analiza y se practica la democracia. El ejercicio del disenso tiene que estar controlado por el Estado y enmarcado por leyes que impidan la transgresión a valores establecidos como fundantes, porque la causa del debilitamiento de la democracia es el aumento de derechos. En otras palabras, si se va a interpelar al Estado, tiene que ser bajo un marco de respeto y construcción, no a través de acciones que atenten contra la moral. Por esta razón, uno de los participantes decanta como opción para solucionar estos problemas un periodo de dictadura para eliminar todas esas leyes que “protegen” y que incentivan la corrupción y el libertinaje:

JUAN: [...] Ser presidente es difícil, es difícil, yo no sé, yo no sé que es tanta la ganga, es una vanidad personal de los candidatos, yo no sé yo creo que hace falta mano dura, yo no sé si hace falta un periodo de dictadura, para eliminar tantas leyes que protegen a todo mundo. (ADH, 2014).

¹⁶ Ver apartado del concepto de democracia.

¹⁷ Se entiende por conservadurismo a las corrientes de pensamiento que defienden a las tradiciones, que adversan los cambios sociales, políticos, económicos radicales, oponiéndose al progresismo. Usualmente se ubican en el espectro político a la derecha o al centro-derecha. Además, favorecen posiciones nacionalistas o patrióticas.

Otros participantes del grupo señalaron como culpables de esta debacle moral a la influencia “extranjera”. De esta manera, emerge nuevamente la presunción del “excepcionalismo”, como aquello que nos “distingue” de otras naciones no democráticas. Por consiguiente, solamente bajo “influencias extranjeras” es que se produce la decadencia, ya que ésta no se percibe como algo que pueda ser responsabilidad de los costarricenses. De esta manera, se hace un llamado a la “recuperación” de esos valores, enseñar lo que es la “verdadera” democracia, como aquella en la que cumplimos con nuestras obligaciones y no “abusamos” de nuestros derechos:

MÓNICA: [...] yo creo que el error más grande de nuestro país es copiar influencias extranjeras [...] yo veo que la juventud está muy mal informada y entonces tiene que haber [...] dentro del hogar como tanto dentro de las universidades, colegios y escuelas, enseñar realmente lo que es la democracia, qué es una libertad de expresión, pero no malinterpretar esa expresión porque está muy bien, y podemos gritar, [...] decir cosas que no debemos de decir y tanto yo creo que el ser humano necesitamos respeto, tanto ellos como nosotros y tanto un niño como un anciano, entonces estamos tergiversando lo que es la democracia, tanto, ese es nuestro problema copiar influencias extranjeras, eso es lo que yo pienso (ADH, 2014).

Este énfasis en un debilitamiento moral, también se observa en los participantes de la Asociación de Desarrollo de La Guaria (ADG). Ellos señalan que *antes* había más honestidad y menos corrupción:

MARGARITA: “Yo diría que era mejor antes [...] Había más honestidad” (ADG, 2014).

NELSON: “Yo lo que creo también [...] por unas cosas era mejor antes porque el pueblo creía más, ahora [...] en los avances tecnológicos que hay ahora, pues es mucho mejor ahora, sirve para que la democracia sea mucho más fácil de llevar a cabo, pero los mismos políticos, ellos se han encargado de que la gente pierda la credibilidad en los políticos [...] vea honestamente si a mí me pregunta si en Costa Rica hay democracia 100% yo digo le digo que no hay un 60% [...]” (ADG, 2014).

Sin embargo, al contrario de la ADH, quienes encuentran en la pérdida de valores tradicionales las causas del debilitamiento de la democracia, en este caso, los participantes de la ADG señalan como causa del decaimiento la falta de transparencia y el no consultar a las comunidades, con lo cual, concluyen que el pueblo termina perdiendo la “fe” en los políticos:

NELSON: “La tecnología de hecho que es un beneficio y ahí va, todo el mundo camina hacia eso [...] y el mismo gobierno y los mismos, digamos, todo, gobierno, yo hablo de todos los puestos políticos, es una herramienta muy importante para poder comunicar a todo mundo lo que

están haciendo y si no lo hacen, pues, están dejando de lado algo importantísimo [...]” (ADG, 2014).

RAFAEL: “No peor, peor, se ha ido perdiendo toda esa democracia digamos [...] porque hace unos años la gente de arriba [...] son los que se roban las platas, y están haciendo los desordenes más grandes, entonces ya ahí se pierde lo que es democracia, entonces la gente comienza eso que están comentando ahí, de que la gente que no votó, la gente va perdiendo la fe, va perdiendo, yo digo que esto va peor, mi opinión cada día, es algo preocupante” (ADG, 2014).

En estos extractos, al igual que en los anteriores, se observa una lectura moral de las causas del por qué la democracia está peor ahora que antes. Como se ha planteado anteriormente, esto refiere al imaginario costarricense de un tiempo mejor, de la “excepcionalidad” que nos caracterizaba, en la cual las relaciones entre los políticos y los ciudadanos eran más cercanas y se podía confiar en ellos. Sin embargo, entre estos dos grupos, lo que cambia es la asignación de responsabilidades. Las causas esbozadas por los miembros de la Asociación de Desarrollo de Hatillo (ADH) señalan a los ciudadanos como responsables de malversar o utilizar de mala manera los recursos del Estado, de abusar de la libertad otorgada, de seguir “influencias extranjeras”; por otro lado; los miembros de la Asociación de Desarrollo de La Guaria (ADG) señalan como responsables a los políticos que no comunican sus acciones ni toman en consideración la opinión del pueblo.

Esta lectura moral no estuvo presente en los otros grupos consultados. Para los miembros de la Comunidad Indígena Maleku (CIM), la causa principal de por qué consideran que la democracia está peor es por la invisibilización que sufren por parte del gobierno:

SILVIA: “[...] bueno yo hablo así como pueblo indígena directamente, no hablo en general, digamos lo que hemos vivido porque la verdad es que las instituciones y hasta el mismo gobierno, el día que vino Johnny Araya me causo gracia [...] nunca mencionó, los pueblos indígenas ni nada [...] y nosotros donde estamos, estamos pintados, ahí si se echó una disculpa, que aquí que allá, porque la verdad se le olvido, si así se lo olvidó ahorita cuando ya están allá, así mismo nos olvidan, entonces se supone que la democracia es parejo para todos pero esa es la realidad [...]” (CIM, 2014)

Como se planteó previamente, la forma en cómo los Maleku analizan a la democracia está mediatizada por la lejanía que perciben de las instituciones del Estado y de los responsables de éstas. Por esto ejemplifican esta lejanía con la aprobación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (CAFTA), que si bien fue objeto de referéndum, consideran que no fueron debidamente consultados de acuerdo al Convenio 169¹⁸ de la OIT:

¹⁸ El Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) hace referencia a los derechos al trabajo, a la tierra, territorio, salud y educación; estipulando que se deben de garantizar estos derechos y realizar consultas a los pueblos indígenas cuándo estos vayan a ser modificados, ya que se privilegia el derecho de la población indígena de mantener su propia cultura, tradiciones e integridad política. <http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/lima/publ/conv-169/convenio.shtml>

SILVIA: “Vea el TLC fue así [...] digamos los presidentes nunca consultaron en lugares indígenas el asunto del TLC [...] hicieron lo que quisieron, entonces ahí yo creo que uno no me acuerdo donde fue, en Térraba o quien fue puso una demanda en la Sala IV¹⁹ donde no hubo consulta a los lugares indígenas entonces se pasaron nada más y así pasa muchas cosas, hacen hacen y nunca hay consulta a lugares indígenas, o sea no nos toman importancia yo pienso (CIM, 2014).

NATALIA: “[...] el TLC para mí, eso no tenía que aceptar Costa Rica, pero lo acepto, o sea, así en palabras sencillas, mató la libertad que tenía Costa Rica [...]” (CIM, 2014).

Apelar al TLC como un acontecimiento que muestra el deterioro de la democracia puede ser interpretado como efecto del impacto político y social que tuvo este proceso en Costa Rica, el cual además puso en evidencia la polarización que existe en el país con respecto a la idea de desarrollo.

Tal como lo muestra Vargas Cullell (2008: 152), el sector que apoyaba la incorporación al CAFTA lo presentó como la piedra angular del desarrollo futuro del país, como un paso determinante para reafirmar el estilo de desarrollo que se había adoptado desde la década de 1980; mientras que la oposición observaba en el CAFTA lo que terminaría de sepultar al Estado de derecho costarricense, al promover la apertura de los sectores de telecomunicaciones, seguros y seguridad social. Además, observaron en el CAFTA una imposición de los Estados Unidos en la política nacional, respaldada por la complicidad de élites político-económicas locales.

Esta disputa acerca de la dirección del país indició en que la estrategia argumentativa del oficialismo asociara al CAFTA junto con la permanencia de las conquistas sociales y el desarrollo del país, ya que el tratado era percibido como la respuesta frente al “cambio de los tiempos” (Álvarez Garro, 2011: 202); mientras que la oposición se concentró en articular su repudio alrededor de la propuesta de una economía social (Álvarez Garro, 2011: 206).

En consecuencia, se puede interpretar que la población indígena Maleku ubica en el TLC un ejemplo de la invisibilización que sufren por parte del gobierno, ya que, aunque se realizó un referéndum, consideran que igual no se les hizo la debida consulta.

Esta percepción no sólo es propia de la población Maleku, sino que también forma parte de las causas esbozadas por parte del Colectivo Autónomo Anarquista (CAA) de por qué la democracia se encuentra peor:

NESTOR: [...] desde el TLC todo ha venido decayendo de una manera prodigiosa (CAA, 2014).

Si bien para este grupo la democracia representativa no es adecuada, encuentran que además ésta ha empeorado por las prácticas paternalistas y clientelistas del Estado, que aparte de instalar como método privilegiado de solución de conflictos la arena electoral, coaccionan el voto a través de estas prácticas:

¹⁹ Sala Constitucional.

CELIA: “Para mí más bien la cuestión viene por la misma definición que damos de democracia, porque la democracia sencillamente no ponemos sobreponerla de una vez [*sic*], que el único tipo de democracia es el de democracia representativa y que sólo eso existe [...] desde que estábamos en la escuelita y en ese proceso democrático votamos por el que nos da más confititos²⁰, venimos al colegio votamos por el que haga mejor fiesta, nos dé más cosas, venimos a la universidad, el que alquiló el mejor bar, el que hizo más fiestas, igual lo vemos ahora en el que la mayoría de los costarricenses vienen y en vez de leer la lectura del plan de gobierno, que me gusta este proyecto, nos llevamos más por la tiradera política en vez de una cuestión más de estructura de lo que vienen a decirnos [...] desde el simple hecho de venirle a dar el voto a una de estas personas, deberían ellos darnos cuentas, ser justos, decirnos, bueno está bien, mi responsabilidad política, yo voté, me voy a hacer cargo de que yo tengo una responsabilidad política, yo voté entonces yo tengo el derecho y el deber de decirle a esa gente: ¿ok usted qué hizo con mi voto? Todo eso son cuestiones que nosotros desde el mismo significado, desde la misma construcción del vocablo estamos dando algo totalmente erróneo, entonces para mí viene por ahí lo que es democracia” (CAA, 2014).

LORENA: Es que yo también creo que digamos, que la gente que vota llega un momento en que llega el PLN o el PUSC²¹ a sus comunidades y les dicen: bueno les vamos a prometer, les prometemos tal y tal y tal, pasa el período de los 4 años y nunca llegó esas promesas a sus comunidades, verdad, a las zonas vulnerables más que todo, y llega un momento en que la gente se cansa, la gente dice: tengo 8 años de estar votando por esta gente y no nos han solucionado nuestros problemas que se supone que ellos vienen a prometernos que nos van a solucionar [...] (CAA, 2014).

De esta manera, lo que señalan ambos grupos, Malekus y anarquistas, son los límites que tiene la democracia liberal-procedimental para solventar demandas sociales particulares. En el caso de los Malekus, su condición indígena y sus derechos adquiridos se perciben como invisibilizados por un Estado que solamente los busca cuando hay campaña política; en el caso de los miembros de la agrupación anarquista, el voto no se puede percibir como legítimo ya que está mediatizado por el clientelismo y el paternalismo del Estado.

En síntesis, al retomar las presunciones y los argumentos utilizados por los distintos participantes, se pueden destacar tres grandes tendencias a nivel general. En primer lugar, si en la primera actividad cuatro de los seis grupos consultados valoró positivamente a la democracia, cuando se les pide que valoren a la democracia con respecto al pasado y al presente, cinco de ellos valoraron la experiencia de forma negativa. Con lo cual, se hace evidente que existe un claro descontento social hacia la forma que ha adquirido la

²⁰ Dulces.

²¹ Partido Unidad Social Cristiana (PUSC). Durante el periodo de 1982 a 1998 fue, junto con el Partido Liberación Nacional, los partidos más votados por los ciudadanos, por lo que algunos historiadores han calificado este periodo como “bipartidismo”.

democracia en los últimos años. En segundo lugar, entre los grupos descontentos, existe divergencias acerca del por qué la democracia ha empeorado. Lo interesante de notar es que, a excepción de los militantes del Frente Amplio (FA) y de una persona del grupo de la Asociación de Desarrollo de Hatillo (ADH), no se mencionan como razones del deterioro de la democracia la aplicación de reformas neoliberales, a pesar de que sí se denuncian deterioros en los servicios de salud, educación, corrupción, clientelismo, poca transparencia en la función pública. Esto parece reforzar la interpretación que realiza Raventós (2001: 376), acerca de las condiciones bajo las cuales se ha realizado el desplazamiento de un modelo de Estado de bienestar a un modelo neoliberal: a través de políticas elitistas y con escasa participación de grupos ciudadanos, lo cual generó grandes niveles de desconocimiento. No obstante, cuando se les interpela directamente a que realicen la asociación entre democracia y políticas neoliberales, si encuentran puntos de convergencia, tal como se verá en el próximo apartado.

En tercer lugar, existen tres grandes posiciones de interpretación del por qué la democracia ha empeorado. La primera, remite a los límites que tiene la democracia liberal-procedimental para incorporar a más sectores de la población en la toma de decisiones. Esta condición es denunciada principalmente por los miembros del Frente Amplio (FA) y por parte de los miembros de la Asociación de Desarrollo de La Guaria, quienes se perciben como ajenos a las decisiones tomadas por una cúpula política-económica. A esto se le suma la posición del Colectivo Autónomo Anarquista (CAA), quienes denuncian la presencia constante de relaciones clientelares y paternalistas que influyen directamente en el ejercicio del voto. En segundo lugar, se encuentran los que ubican como causas de este deterioro la invisibilización de sectores por parte del Estado, que puede ir desde un descuido de las políticas sociales destinadas a satisfacer demandas específicas, o en la aprobación de proyectos de ley que inciden directamente en sus comunidades. El primer caso está ejemplificado por la Comunidad Indígena Maleku (CIM) y el segundo, por los miembros de la Asociación de Desarrollo de La Guaria (ADG). Finalmente, se encuentran los participantes que asocian el debilitamiento de la democracia con una disminución a la adscripción de valores morales. En el caso de la Asociación de Desarrollo de Hatillo (ADH), el énfasis que le otorgan al “liberalismo” como causante del libertinaje, el cual, a través de sus “Derechos humanos” ha socavado los fundamentos de la autoridad, muestra la presencia de un autoritarismo social. Si bien esta conclusión no puede ser generalizada, por varios factores, entre los que se incluyen el tamaño del grupo y el promedio de edad de éste, no difiere de conclusiones alcanzadas en el estudio realizado en Costa Rica por Alfaro-Redondo y Seligson, (2012: 57), en el cual definen al autoritarismo social como aquel que defiende el conformismo social, el apego al orden establecido, la anulación de la autonomía – propia y ajena – y una concepción vertical de la autoridad. En este estudio, los autores encuentran que en Costa Rica existe un incremento en el autoritarismo social, mismo que todavía no logra impactar de forma significativa el respaldo a la democracia como régimen, principalmente porque todavía no han alcanzado un nivel alto de cohesión que les permita ubicarse como un actor predominante o influyente que les permita el tránsito hacia el espacio político.

Como se puede observar, existen distintas interpretaciones circulando acerca del por qué la condición actual de la democracia en Costa Rica. Ahora bien, durante esta actividad no se realizó una mención específica por parte de la investigadora acerca del peso que tuvieron las reformas económicas neoliberales en la forma en cómo se percibe la democracia. En el

próximo extracto, se analizarán las respuestas otorgadas por los participantes a esta pregunta.

Relación entre democracia y bienestar humano

Durante la tercera actividad, se les solicitó a los participantes de los grupos focales que – en el caso que no hubieran mencionado previamente las reformas neoliberales – relacionaran los cambios macroeconómicos ocurridos durante las últimas tres décadas y cómo estos han impactado a la democracia y al bienestar humano. Al igual que en la actividad anterior, los participantes utilizaron como recursos argumentativos presunciones, argumentos por ejemplo y argumentos causales, ya sea para recalcar lo mencionado anteriormente, o para brindar información nueva. Como se verá a continuación, la línea argumentativa de los diferentes grupos no cambia sustancialmente, sino que los argumentos presentan más continuidades que discrepancias.

La caída del Estado de bienestar y sus efectos

Para poder ubicar y entender la relación que establecen los distintos grupos entre democracia y bienestar humano se hace necesario recapitular las respuestas brindadas a las preguntas previas. En el caso de los militantes del Partido Liberación Nacional (PLN), se definió a la democracia como la participación en la toma de decisiones a través del criterio de mayoría. Su valor central es la libertad, pero una libertad que contemple derechos y obligaciones. Además, para estas personas la democracia ha mejorado con relación al pasado, principalmente al utilizar como presunción el efecto democratizador posterior a la Guerra Civil de 1948, calificada como “revolucionaria”.

En consecuencia, la forma en cómo articulan la relación entre la democracia actual y el bienestar humano es positiva. Para estas personas, los sectores o grupos sociales que señalan que ha existido un deterioro del bienestar humano asociado a la implementación de reformas económicas están equivocados – los ejemplos que utilizan para sostener esta idea serán analizados posteriormente –. Más bien, enfatizan que Costa Rica se encuentra mejor preparada política y económicamente que hace treinta años:

MARIA: “Pero yo no creo esa afirmación, que dice que Costa Rica ha desmejorado en los últimos 30 años, [...] yo pienso que no, sino no tendríamos ni los puentes ni las carreteras ni las escuelas ni los colegios ni la educación a la que hemos tenido acceso hombres y mujeres” (PLN, 2014).

Inclusive, pueden aceptar que existen sectores o partes de la población que no han sido contemplados por parte de este modelo económico, pero señalan como presunción de que esta situación proviene de la aplicación de malas reformas económicas. Como se verá posteriormente, los militantes del PLN ubican como causante de la crisis la forma en cómo el gobierno de 1978 a 1982, el de Rodrigo Carazo Odio del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), enfrentó un periodo económico difícil en el país.

MARIA: “Lo que pienso es que han existido hechos y cosas aisladas que [...] en un principio el Estado, al modificarse, al cambiar en los 80’s

nuestro sistema económico y sustituir la economía de importaciones por exportaciones, ahí es donde nosotros hacemos un cambio, verdad. En ese cambio vienen una serie de cosas económicas y ahí, digamos que... se olvidó, no creo que la palabra sea olvidar, pero se hizo, hay un sector de la población que tal vez no logró acceder [*sic*] a esos mecanismos y entonces en algún momento queda rezagado, pero eso no significa que hemos ido en retroceso, que es lo que se nos está tratando de decir, no es así, yo personalmente no lo creo así (PLN, 2014).

Además, utilizan como presunción que para superar esta situación, se debe diversificar todavía más la producción, ya que consideran que esto ha sido un efecto positivo de las reformas económicas realizadas para corregir los errores del gobierno de Carazo. Mencionan a la educación como la vía adecuada para incluir estos sectores, una educación que además contemple una mejoría en todas las áreas de la vida, no sólo en la preparación profesional:

MARIA: “Que tiene que haber un cambio, que tiene que haber una inclusión, que tienen que generarse estudio, que tiene que haber, diversificar [...] Entonces, tenemos que buscar un mecanismo definitivamente para hacer la sociedad más inclusiva, de eso no hay duda, [...] tienen que partir de la educación, la educación es básica porque la educación saca a las personas de su círculo de pobreza. Yo tengo una teoría, yo pienso que la pobreza se hereda, y se hereda no porque no tienen medios para adquirir el dinero sino porque como todos los grupos sociales, cada grupo social tiene sus costumbres y su forma de comportarse. Entonces, yo trabajo en el sector agrícola, y usted ve un asentamiento agrícola y usted dice bueno el asentamiento campesino es pobre y le ponemos escuela y todo, pero el maestro que llega a darle la clase a ellos viene saliendo del asentamiento y entonces ellos siguen en ese círculo, no hay alguien que les rompa el *sketch* [*sic*]. No es que sea malo, porque no es que sea malo pero alguien tiene que llegar a decirles: no, miren, la forma de caminar o de sentarnos a la mesa, por decirlo de alguna manera, es así, así se pone el plato, así se pone el cubierto, porque tenés que romper el paradigma de la pobreza [...] Entonces en ese sentido sí creo y sí creo que Costa Rica tiene que caminar a bajar los niveles de pobreza que tenemos, que tenemos que tratar de hacerlo” (PLN, 2014).

Del extracto anterior se pueden desprender el uso de dos presunciones. Primero, la educación como condición necesaria para salir de la pobreza. Segundo, no sólo la educación profesional, sino una educación social que transmita las formas correctas de comportamiento, lo cual implícitamente refiere a la transmisión de valores asociados a un *deber ser* construido desde las élites que han tenido acceso a un tipo particular de educación. Por lo tanto, para aumentar el bienestar humano no es sólo necesario atacar la pobreza como falta de ingreso, sino aquella que se produce por una falta “cultural”.

En síntesis, los militantes del Partido Liberación Nacional (PLN) no consideran que haya un declive en el bienestar humano ni que las reformas económicas hayan afectado, sino que existen sectores que todavía no logran acceder a la mejoría general del país:

GONZALO: “En la crisis que se tocó, de los ochentas, quizás después era más sencillo ver lo que era que el país creciera después de Carazo porque nuestra economía solamente estaba fijada en productos, entonces se empezó a producir más, estaba bien, es más fácil ver un producto ya elaborado y decir: mirá sí estamos produciendo, estamos exportando; hoy en día quizá no tenemos esa percepción porque lo que exportamos no es producto sino servicios, se diversificó la economía y por eso la crisis del financiera del 2008 nosotros no la sentimos, no la sentimos tanto, sí la sentimos pero no tanto como otros lados, aquí no se produjo el desempleo que se creó en otros países, incluso a nivel mundial” (PLN, 2014).

No obstante, si perciben cambios en la forma en cómo se organiza políticamente la democracia, específicamente, en la estructura de partidos. En primer lugar, utilizan como presunción de que el gobierno de Rodrigo Carazo cometió el error de utilizar una estrategia “estatista”, cuando el mundo ya no era “estatista”; pero que gracias a él se consolidó el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), lo que permitió un crecimiento en la gobernabilidad del país, al garantizar que el establecimiento de acuerdos se realizara principalmente entre dos actores políticos, PLN y PUSC:

MARÍA: “Y fue muy habilidoso y lo hizo, pero era excesivamente estatista en un momento en que el mundo ya no es estatista, y en un momento en que ya íbamos de camino a que se acabara la bipolaridad mundial [...] es algo que nadie analiza. Pero Costa Rica tuvo un boom, del 48 digamos a los 80’s enorme, pero recibíamos grandes ayudas, o sea, estaba Alianza por el Progreso [...]” (PLN, 2014).

MARIA: “Porque en realidad lo que hace Carazo es darle surgimiento al Partido Unidad Social Cristiana. Y llegamos a tener un bipartidismo donde la izquierda costarricense tenía uno o dos o si acaso tres diputados, entonces la gobernabilidad –aunque nadie lo quiera creer- era mejor; o sea, yo vengo después y trabajo en la Asamblea y a mí me toca vivir los años dorados de la Asamblea y los *desdorados* que son los de ahora, verdad. No es que la participación de la pluralidad sea negativa pero definitivamente [...]” (PLN, 2014).

BERTA: “Definitivamente los consensos son mejor hacerlos entre dos que entre ese montón de partidos políticos y entonces eso le da gobernabilidad al país. ¿Por qué? Porque el reglamento está diseñado de alguna manera para si en un momento dado un solo diputado quiere obstaculizar, y para muestra está Otto Guevara cuando fue diputado [...] que paró miles de proyectos y no se pudieron hacer” (PLN, 2014).

En segundo lugar, la presunción de que, a pesar del fin de la Guerra Fría y de la caída del Muro de Berlín la izquierda como posición política continuó existiendo, dividiéndose en una izquierda “buena” y en una izquierda “mala”²².

MARÍA: “Pero la realidad es que no se murió el comunismo, los comunistas siguieron siendo comunistas ideológicamente y siguieron haciendo su trabajo con más facilidad, porque la gente al pensar: no, eso no va a pasar nunca, no, eso no va a llegar nunca, di pues ahí está, verdad, o sea y está latente en Latinoamérica en varias formas, porque no todas son las mismas, porque por ejemplo Bachelet piensa distinto, el mismo Lula, su izquierdismo es distinto y su enfoque es absolutamente democrático, no así lo que nos dejó Chaves, verdad que deja un dictador que va a mayores cada vez más y ya, Nicaragua va por ahí, por ahí [...]” (PLN, 2014).

En consecuencia, al unir las dos presunciones mencionadas anteriormente, los militantes del PLN observan en el aumento de partidos en el gobierno y en la presencia de partidos de “izquierda” una amenaza al orden democrático, ya que introduce mayor complejidad en la toma de decisiones, misma que se disminuye – en su percepción – cuando hay menos partidos compitiendo por el poder. Además, interpretan a la izquierda como una que impone medidas dictatoriales y que introduce métodos violentos dentro de la política:

GONZALO: “Pero hay dos que se señalan mucho de izquierda, tenemos al Frente Amplio, que aunque digan lo que digan va totalmente al extremo, y tenemos un poquito el PAC²³. Sus tendencias son muy parecidas a lo que usan, por ejemplo en Venezuela y Nicaragua que es crear un enemigo entre comillas. ¿Cuál es ese enemigo? El oficialismo, el sistema, ataquen al sistema. ¿Por qué? Porque después llego y digo: yo soy el héroe, yo a ustedes los voy a salvar de ese enemigo. Véanlo con Maduro, Maduro pese a que los tienen sin papel higiénico, sin harina, quebró la Refinería y qué es lo que dijo: es culpa de los empresarios, ellos los capitalistas, yo los voy a salvar, vean todo el país está en ruinas pero yo a ustedes por lo menos les voy a dar medio bollo de pan. ¿Qué está diciendo? Yo soy un mártir. Y eso es lo que ha sucedido, que lo que han hecho es atacar directamente lo que es la institucionalidad. Primero viéndolo desde la parte de la administración pública y segundo la parte de gobierno, están creando este famoso enemigo y por eso es que ahora tenemos; antes, cuando era el bipartidismo teníamos, lo que todavía se vio hace poco: en una acera los de Liberación contra otro de la Unidad, con banderas, y no había violencia. Ahora con esta gama de partidos que

²² Esta referencia a la distinción entre izquierdas pudo haber respondido a la coyuntura electoral en la cual se realizó el grupo focal. Sin embargo, como no se abordó el tema electoral no se pueden realizar interpretaciones al respecto, sólo se puede inferir que probablemente haya influido el crecimiento en la intención de voto que mostraba el partido Frente Amplio (FA).

²³ Partido Acción Ciudadana (PAC) fue creado en el 2000 por exmilitantes del PLN descontentos por la inclinación ideológica del partido. En el momento en que se realizó el grupo focal era cuarto en las encuestas de intención de voto, pero terminó ganando los comicios electorales en segunda ronda contra el PLN.

algunos se les va la mano por decirlo así, la efervescencia del momento se les va la mano y hemos llegado a tener actos de violencia. Yo en lo particular sufrí uno y yo ni siquiera tenía, ni siquiera andaba de verde, y ¿por qué fue? simplemente porque no acepté una bandera del Frente Amplio y recibí un kilo de chorizo en la cara [...]" (PLN, 2014).

Esto les permite concluir, en primer lugar, que no existe un deterioro en el bienestar humano en el país, sino que es la prensa la que genera el descontento, misma que incide negativamente en la opinión pública, principalmente durante los dos últimos periodos de gobierno:

GONZALO: "[...] Y tenemos medios de comunicación que no voy a decir amarillistas porque es distinto, sino populistas que lo que buscan es sacar las noticias en que todo está mal porque es lo que vende, si me van a vender un periódico en que dice que Costa Rica está súper bien ¿para qué lo voy a ver?" (PLN, 2014).

En segundo lugar, denuncian que hay un deterioro de la democracia pero asociado a la creación de nuevos partidos que desestabilizaron la "forma" en cómo se establecían los acuerdos durante el "bipartidismo". Además, de estos nuevos partidos, perciben como más amenazantes aquellos que se ubican a la izquierda del espectro político, los cuales califican de populistas:

GONZALO: "Aquí en Costa Rica solo hemos tenido un partido político con una estructura, que es Liberación, los demás son partidos de moda que no duran más de 3 campañas y se desarman, véalo con el PAC, el PAC supuestamente era la segunda fuerza después de la Unidad y véalo ahora, el voto protesta se pasó; que ese es otro punto del tema, no es que no crean en el sistema, no es que no les interesa, es que los que se oponen al sistema simplemente no votan, pensando en eso, como haciendo su protesta, o bien, votan por estos partidos populistas que venden esa idea" (PLN, 2014).

Ahora bien, estas presunciones no son compartidas por los otros grupos participantes. En el caso del Frente Amplio (FA), la forma en cómo van a interpretar la relación entre reformas neoliberales, democracia y bienestar humano está mediatizada por una definición de democracia que ubica como contenido central la participación, bajo los valores de la igualdad y solidaridad. Por lo tanto, al contrario que los militantes del PLN, la presunción es que las reformas neoliberales no están asociadas al bienestar humano y que han afectado a la democracia, ya que la clase política se ha disociado del pueblo y el pueblo reacciona distanciándose de su participación política:

ALEJANDRA: [...] yo creo que de ninguna manera se puede dejar de lado toda la crisis que ha implicado las medidas neoliberales a nivel mundial, verdad, o sea, la gente se da cuenta que la clase política va disociada de los intereses del pueblo, entonces dicen: ¿para qué vamos a participar en esto? Si al final ellos hacen lo que quieren y no nos

involucran en las decisiones, no toman en cuenta nuestras necesidades para vivir bien, para tener dignidad cuando caminan por las calles, entre otras cosas (FA, 2014).

Además, a diferencia de los participantes del PLN, los militantes del FA consultados establecen como presunción que la poca participación de los partidos de izquierda ha tenido consecuencias negativas, ya que no han brindado un referente organizado que articule el descontento social. Aquí se puede observar como un mismo acontecimiento es interpretado por sus actores de forma distinta. El Frente Amplio (FA), partido autodenominado de izquierda, encuentra en la poca pluralidad un aspecto negativo del sistema de partidos, frente a un PLN que encuentra en esto un punto positivo. Por lo tanto, la forma en cómo valoran los últimos treinta años es opuesta. Para los miembros del FA, al desmovilizarse la participación social se produjeron efectos negativos en la democracia; para los miembros del PLN, ese fue el periodo en que el país cambió acorde las circunstancias mundiales:

FERNANDO: Yo creo que hay una cosa importante, que es que no sólo está lo de las reformas neoliberales, digamos. En este país existía un contrapeso importante en la sociedad a tipo de reformas de ese tipo que era el partido comunista, verdad, Vanguardia Popular; [...] porque también Vanguardia Popular en sí mismo representaba otro tipo de democracia que la que representaban otros partidos a lo interno, inclusive el alcance del partido llegaba a instituciones comunales como las juntas progresistas, por ejemplo, entonces la participación democrática se hacía a través de esas juntas progresistas a nivel comunal, nada de eso existe ahora. Yo creo que no hay otro referente de democracia, o hasta ahorita se está construyendo uno nuevo en Costa Rica, entonces yo creo que sí hubo una ruptura muy fuerte verdad, una ruptura de la cual nuestra generación está apenas está de nuevo como conceptualizando una forma de democracia que se ajuste a la realidad histórica del país pero que por 30 años las fuerzas populares no tenían un referente organizado [...] porque es un consenso en esta sociedad que era un consenso en una política partidista, un momento en que se divide el partido y la gran mayoría de la sociedad se quedan sin un representante partidista, verdad, precisamente por eso es que yo creo que todas estas reformas neoliberales pasaron mucho más fácil, verdad, sin ninguna resistencia popular (FA, 2014).

Por su parte, algunos miembros de la Asociación de Desarrollo de Hatillo (ADH)²⁴, quienes habían definido a la democracia como un sistema político donde el gobierno y los derechos son elegidos por el pueblo y cuyo valor central es la libertad de expresión, utilizan como presunción que la aplicación de reformas económicas neoliberales ha incidido directamente en la administración del Estado y en el aumento de la desigualdad:

²⁴ Es necesario recordar que para algunos participantes de ese grupo no existe relación entre la democracia como régimen político y la economía.

ROBERTO: “[...] entonces se ha cogido una política neoliberal donde en definitiva es coger el Estado como un pequeño administrador [...] sencillamente es secuela de un estado de cosas en donde estamos perdiendo la democracia, esa es la secuela, trae desgraciadamente corrupción, unos enriqueciéndose bastante y otros que ya no ven pero ni los frijoles. Pero, pero yo vuelvo a insistir, el capitalismo mundial viéndose amenazado pone un modelo para sostenerse más en el poder, pero los de aquí, los “bombetas”²⁵ de aquí siendo un país tan pequeño y tan subdesarrollado, cogen ese modelo lo implantan aquí, lo imponen a la brava y lo que sacamos fue perder la democracia, irla perdiendo, perdiendo, perdiendo, esa es la pura verdad” (ADH, 2014).

De la misma manera, en el caso de la Asociación de Desarrollo de La Guaria (ADG), quienes también habían definido a la democracia como la participación en la elección del gobierno a través del ejercicio del voto, establecen la presunción de que las reformas neoliberales han afectado a la democracia y a su bienestar, aunque sin poder precisar las conexiones de forma explícita. Lo que perciben es que los gobiernos se han enriquecido a sí mismos sin contemplar el desarrollo del pueblo:

RAFAEL: “[...] desgraciadamente vote por Carazo y de ahí el país comenzó marcha atrás y no fue, yo pienso que eso a nivel mundial, comenzó a tambalear todo, pero aquí, de ahí para adelante los gobiernos nos han fallado, estuvo Óscar Arias, que fue el Premio Nobel de la [sic], pero no no, siempre, ya ahí ellos jalaban para su saco” (ADG, 2014).

Las respuestas anteriores denotan, al menos en los dos grupos anteriores, que existe una posible asociación entre una definición restringida de democracia – asociada a la participación en la elección de puestos de gobierno – y la dificultad de identificar factores que la afectan, ya que como se verá posteriormente, las personas si identifican cambios puntuales en su cotidianidad que refieren al nivel de bienestar humano, pero no logran establecer presunciones que expliquen el por qué de estos sucesos.

Esta misma interpretación puede ser aplicada a las personas participantes de la Comunidad Indígena Maleku, quienes definieron a la democracia como aquel sistema que protege derechos y libertades, sin aludir como los otros grupos, a la participación como contenido central. Por lo tanto, cuando se les consultó acerca de la relación entre reformas neoliberales, democracia y bienestar humano, continuaron refiriéndose a su experiencia en la comunidad. Esto refuerza la interpretación brindada anteriormente, de que la vivencia de ser invisibilizados por parte del Estado, hace que prive la demanda de reconocimiento por parte del Estado antes que el análisis de la situación nacional:

OLGA: “Bueno no sé si otras instituciones o otras entidades, pero yo ahorita me estoy refiriendo a la Municipalidad de Guatuso, porque de otra manera cuando agarramos un dinero u otro proyecto [sic], es corrupción, eso es robo, es corrupción, y no es nada raro, como le dije antes para el gobierno y para muchas instituciones nosotros no somos

²⁵ Orgullosos, presumidos.

prioridad y me imagino que por allá no se que algún dinero vaya para los pueblos indígenas y nunca llega [*sic*] [...]" (CIM, 2014).

Esta relación entre la definición de un concepto y su incidencia en la práctica política social responde al planteamiento de Koselleck (1993: 118) en el cual, los conceptos establecen horizontes determinados y límites para la experiencia posible. En otras palabras, definiciones restrictivas de democracia, no sólo impactan en la forma en cómo se articula el concepto, sino cómo perciben los contenidos asociados a la democracia y como ésta se legitima a través de estos. En el caso de los grupos que definen democracia de forma restringida se dificulta la identificación de relaciones entre la aplicación de medidas económicas, el bienestar humano y la participación política; mientras que los grupos que optaron por definir democracia de forma amplia – los militantes del Frente Amplio (FA) y los miembros del Colectivo Autónomo Anarquista – logran identificar con mayor facilidad esta relación.

Como se puede observar en los siguientes extractos, este último grupo utiliza como presunción que la democracia debe proveer condiciones mínimas de bienestar, con lo cual, al identificar una disminución en la aplicación de políticas sociales por parte del Estado, concluyen que no solamente afecta al bienestar humano, sino que también afecta la participación política de la ciudadanía:

LORENA: “[...] viene hace más de 30 años, está lo que se conocía como el Estado Benefactor, verdad, digamos, en ese Estado Benefactor se adquirieron las instituciones del Estado como la Caja Costarricense del Seguro Social, el derecho a la educación, entre otras cosas verdad, más accesibilidad a las universidades, a la educación superior. (CAA, 2014).

MICHAEL: “Sí [...] ha decaído, porque o sea con todas estas políticas que le han metido para que, como le digo, para venir alineando el país, digamos, al desarrollo que quieren ciertas personas nada más, entonces los programas que se tenían antes, algunos que tal vez beneficiaban más a la población di se han venido reduciendo [...]” (CAA, 2014).

JULIO: “[...] ha ido decayendo, la situación en tema de elecciones para ponerle ese nombre, desde que hace 30 años o más tal vez, la participación era un poco más elevada, viene cambiando debido a políticas, no solamente políticas que han querido implementar, algunas que sí las han hecho, otras que no por luchas sociales [...] eso se ha ido haciendo en las últimas 4 o 5 elecciones donde ha incrementado mucho lo que es el abstencionismo [...] (CAA, 2014).

Menor acceso a servicios, inseguridad y poca transparencia

Tal como se planteó anteriormente, los ejemplos funcionan como reforzadores de la premisa mayor, en este caso, las presunciones utilizadas acerca de la relación entre reformas neoliberales, democracia y bienestar humano.

En el caso de los participantes del Partido Liberación Nacional (PLN), los ejemplos sirvieron para reforzar su presunción de que no ha existido una disminución en el bienestar humano:

BERTA: “[...] los estándares de hace 30 años son muchísimo más bajos que los estándares de hoy. Y te lo digo porque hace 30 años yo era un médico en Guanacaste y yo andaba poniendo letrinas, en este momento yo voy a las Juntas de Abangares y nadie tiene letrinas, todos tienen alcantarillado, Entonces, desde luego, o sea, hemos ido mejorando. Probablemente no mejoramos al ritmo que veníamos mejorando después de la Revolución del 48 y sobre todo en los años en que don Pepe y Daniel fueron presidentes, etc., que se subió mucho. [...] Bueno porque hace 30 años no existía internet, en este momento Costa Rica es uno de los países de América Latina que tiene más acceso a internet y que las casas tienen más acceso a internet... la salud, hay listas de espera sí, pero en este momento se hacen cirugías en este país que no se hacían hace 30 años, hace 30 años era muy fácil resolver el problema de salud pública porque el problema de salud pública era que los chiquillos no se murieran de diarrea, [...] entonces las filas de espera son porque bueno, yo tengo 5000 pacientes en lista de espera de los cuales casi 3000 son para remplazo articular de cadera ¿Por qué? Porque hace 30 años ni se hacían reemplazos ni los viejitos a los 80 años tenían la calidad de vida que tienen en este momento y entonces no había tantos viejos” (PLN, 2014).

GONZALO: “[...] No hubiera aumentado el nivel de edad media de la población; segundo no estaríamos patrocinando o más bien explotando el mercado del turismo azul que es justamente pacientes en el exterior que vienen a tratarse aquí [...]” (PLN, 2014).

Sin embargo, este optimismo no es compartido por el resto de los grupos participantes. Los ejemplos que utilizan para denunciar un deterioro en el bienestar humano abarcan mayores situaciones y condiciones. En el caso de los militantes del Frente Amplio (FA), la relación entre las reformas neoliberales y la disminución en el bienestar humano la identifican a través de una reducción de la calidad de los servicios del Estado que afecta directamente las posibilidades de movilidad social y un aumento en la inseguridad ciudadana:

LINA: “Y afecta la calidad de los servicios de las instituciones que hablamos que son parte de democratizar, ¿no? afecta la calidad de la Caja²⁶, digamos, que es un servicio, entonces quienes tienen acceso a salud de calidad son quienes pueden acceder a medicina privada y eso es parte de romper con ese proceso [...] La educación, exacto, quienes ingresan, verdad, y quienes no, quienes se quedan fuera; y eso afecta a su vez la movilidad social, verdad, muchos, digamos en mi caso particular, mi madre pasó por ese proceso de movilidad social, o sea, ella no podía ni completar las 3 comidas diarias cuando tenía mi edad, y ahora nosotros estamos en una clase media, digamos, donde podemos manejarnos bien, y fue gracias a la Universidad Nacional y a las instituciones educativas públicas” (FA, 2014).

LUIS: “Que sí no se puede salir de aquí a las 8 de la noche o 9 porque la desigualdad ha creado un estado de inseguridad y de violencia y de

²⁶ Caja Costarricense de Seguro Social.

criminalidad fuerte. Yo creo que sin duda sí ha afectado el bienestar de las grandes mayorías; de un grupo élite, como sigo diciendo, no, o sea, esos siguen viajando fuera del país, esos siguen viviendo muy bien, muy muy bien, les ha ido muy bien durante todos estos años pero ha habido un grupo mayor” (FA, 2014).

Mientras tanto, los miembros de la Asociación de Desarrollo de Hatillo (ADH) también identificaron una disminución en las políticas sociales, específicamente en el apoyo a los pequeños productores agrícolas, en el sector vivienda y en un aumento de la desigualdad:

JUAN: “Bueno yo pienso que nosotros hemos cambiado, lógicamente, pasamos de un estado benefactor que estaba en el 49 al 80, donde los presidentes que llegaban lo primero que veían era los problemas sociales, CNP²⁷, ICE, se ve más el IMAS²⁸ y como que habían recursos para atender a todas las clases, a todo el mundo, a todos los pobres y a todo el mundo, a partir de los 80 vienen los PAE’s, viene ese estrangulamiento de la economía y viene la transformación que elimina lo social, ahora nos dan a cuenta gotas unas cuantas ayuditas [...] (ADH, 2014).

En el caso de la Asociación de Desarrollo de La Guaria (ADG), los ejemplos que brindan están directamente relacionados con el último conflicto político y social en el que participaron, el cual fue la concesión de la carretera a San Ramón a un consorcio privado. Para los vecinos de las comunidades aleñadas, esta concesión aumentaba de forma drástica el costo de los peajes sin recibir ningún beneficio evidente, con lo cual, salieron a manifestarse y lograron evitar el proyecto. No obstante, el gobierno tuvo que pagar una indemnización. Por esta razón, los participantes del grupo señalaron como un ejemplo de la aplicación de reformas neoliberales y su impacto en la democracia el hecho de que no los hayan consultado, acusando al gobierno de corrupto:

EDUARDO: “[...] si a los pueblos que tenían que ver con la carretera de OAS²⁹, que no se hizo, gracias a Dios, se les hubiera tomado en cuenta, se les hubiera involucrado, se hubiera tomado una buena decisión como tiene que ser [...] como es posible que una carretera como esta que no cuesta 200 millones de colones, [...] como es posible que esta gente hubiera querido invertir 900 y pico de millones de dólares de los cuales se iban casi 600 en comisiones [...] y eso el pueblo no se dio cuenta, hasta ahora, yo recuerdo, (...) es un ejemplo clarísimo de la no participación de los pueblos en las decisiones que toman los políticos (ADG, 2014).

Ahora bien, en el caso de la Comunidad Indígena Maleku (CIM), las referencias a problemas propios de la comunidad son la constante. Como ya se planteó anteriormente, esto puede interpretarse como una muestra de la poca vinculación que sienten estas

²⁷ Consejo Nacional de Producción.

²⁸ Instituto Mixto de Ayuda Social.

²⁹ Empresa brasileña a la que se concesionó la carretera.

personas con el Estado y con sus instituciones, con lo cual, los ejemplos que brindan refieren a los obstáculos que tienen para poder sostener sus cultivos, ganadería, las rutas de acceso a la comunidad:

ANGÉLICA “[...] hasta yo tengo entendido que había un dinero específico que llegó a la Municipalidad de Guatuso que estaba destinado para las comunidades Maleku [...] entonces cuando nos dimos cuenta ya la habían desviado [...] no sé si ellos piensan como reclamar ese dinero porque hay documentos contundentes donde se especifica que ese dinero venía para las comunidades Maleku, yo pienso que ellos deberían de pelear porque es un derecho de nosotros los Malekus y aparte [...] no es desviarlo es que se lo robaron, entonces no se ellos que piensan, ósea si ellos piensan reclamar ese dinero [...]” (CIM, 2014).

Finalmente, en el caso de los miembros del Colectivo Autónomo Anarquista (CAA), sus ejemplos refuerzan la presunción utilizada previamente. Para ellos, los efectos que han tenido las reformas neoliberales se evidencian en la disminución del acceso a la salud y a la educación:

LORENA: “Y con todo esto que pasa con lo del TLC, con los Programas de Ajuste Estructural, y todo eso, más bien este Estado Benefactor poco a poco se ha ido reduciendo, se ha ido reduciendo hasta el punto que en nuestra actualidad tenemos una crisis este, con la Caja Costarricense del Seguro Social que hay personas que digamos, que tienen que hacer filas y filas y filas para poder ser operados, para poder ser atendidos, mientras que antes tal vez era un poco más accesible, ahora más bien hasta se están cerrando EBASIS en las comunidades, entonces todas esas personas tienen que estar viajando mucho más para poder acceder a esa, a esa seguridad. Y también viene todo el proceso con el Banco Mundial que ahora viene a privatizar las universidades superiores [...] aumentando la deuda externa y poniendo políticas ahí como más de tecnificación de la educación superior, entonces a comparación de hace 30 años, realmente el Estado de Costa Rica hoy en día sí ha decaído bastante, sí ha decaído bastante” (CAA, 2014).

El “otro” como responsable

Al igual que los argumentos por ejemplo, los argumentos causales funcionan como auxiliares de la premisa mayor. En el caso de los participantes del Partido Liberación Nacional (PLN), si bien niegan que exista una disminución en el bienestar humano, señalan que en el gobierno de Rodrigo Carazo hubo distorsiones económicas tan profundas que todavía impactan el nivel de vida de los costarricenses:

BERTA: “Después de las crisis de los 80 y del problema como dejó el país Carazo, que nos empobrecimos más de 16 veces cada persona, o sea, yo era interna cuando empecé con Carazo y ganaba 96 dólares y cuando terminé ya siendo médico general ganaba 110 dólares, o sea el poder

adquisitivo varió terriblemente, entonces hubo muchas cosas que no se pudo, o sea, que no seguimos creciendo en ese ritmo, pero una nota que digamos los estándares” (PLN, 2014).

MARÍA: “[...] la crisis monetaria que generó Rodrigo Carazo Odio en este país fue de tales niveles que aún en aquel año, don Bernal, con toda decencia le dijo al hijo de don Rodrigo, le dijo “Rodrigo, es que no nos pudimos recuperar nunca de lo que hizo tu papá”. Entonces ahora, esta consecuencia que tenemos económica y de la reforma fiscal y todo lo que tenemos que hacer no es de los últimos, no es producto de este gobierno, no es producto del gobierno pasado y antepasado, que viene desde 1979” (PLN, 2014).

De esta manera, la responsabilidad por la situación del bienestar humano en el país recae en acciones pasadas que no han logrado ser revertidas por los gobiernos posteriores. Para este grupo, las medidas económicas neoliberales adoptadas han tenido por objetivo recuperar al país de esas distorsiones económicas, objetivo que todavía no se ha logrado. Además, este problema económico se ha agravado por la presencia de migrantes, los cuales no pagan impuestos y han contribuido al aumento del déficit:

BERTA: “[...] entonces empezamos a tener una migración que nunca habíamos tenido... de un millón, porque por más que digan deben ser alrededor de un millón de nicaragüenses de los cuales te piden servicios, o vienen en condición ilegal, no pagan muchos de los impuestos, no pagan Seguro Social; bueno ahora sí porque los están cobrando pero hasta este hasta en este momento, hasta hace 2 años se les empezó a cobrar a todo el que llegaba, antes se les daba” (PLN, 2014).

La referencia al periodo de gobierno liderado por Rodrigo Carazo Odio también apareció como parte de los argumentos causales de los miembros del Frente Amplio (FA), aunque la asociación es distinta. Para este grupo, las reformas económicas que realizó este presidente no fueron las que generaron las distorsiones, sino más bien el empuje neoliberal del gobierno siguiente. Además, no solamente encuentran en las presiones económicas las razones por las cuales el país comenzó a aplicar el modelo neoliberal, sino que interpretan que la coyuntura geopolítica de la región contribuyó a la forma en cómo se dieron los procesos políticos en Costa Rica, ya que no sólo impactó al Estado sino a los partidos de izquierda, que se debilitaron en el proceso y se dividieron:

PABLO: “En este momento, o sea, pasaron varias cosas, no sólo el empuje neoliberal que empieza con el gobierno de Luis Alberto Monge, si no también, digamos el momento en que Carazo expulsa al FMI y hace una devaluación abrupta que los ticos, digamos, lo que te cuenta esa generación, porque ninguno de nosotros somos, pero lo que te cuentan es: sentimos lo que era el comunismo ¿no? [...] la victoria de la Revolución Sandinista en el 79 colabora en que Estados Unidos ponga mucha más atención en Centroamérica, digamos, ponga mucho más inversión cultural, mucha más inversión estructural, digamos, de todo tipo, en este país sobre todo, que iba a ser el contrapeso ideológico de la Revolución

Sandinista en el continente; esto se le suma a que en el 84 [...] se divide el Partido Vanguardia Popular, se divide también el Partido Socialista y empiezan a dispersarse digamos las, los referentes político-ideológicos que le hacían un contrapeso al régimen neoliberal. Yo creo que todas esas cosas juntas son las que pueden decir [...] que pasaron desde el 78 hasta el 84, la división de Vanguardia Popular, para mí es el momento en el que uno podría decir, ahí es donde empieza, digamos, el retroceso de la democracia cómo se entendía aquí en Costa Rica (FA, 2014).

Finalmente, en concordancia con lo expresado anteriormente, los miembros de la Asociación de Desarrollo de Hatillo (ADH) y de la Asociación de Desarrollo de La Guaria (ADG) señalan como causa del deterioro de la relación entre democracia y bienestar humano la decadencia moral asociada a ciertos efectos de las reformas neoliberales:

JUAN: “Creo que esa apertura empresarial que se dio de las transnacionales nos metieron tanta cosa, nos han metido y como que hemos sido muy débiles en cuanto a la identidad del latinoamericano para defenderse de esas cosas, aunque yo rescato que hay familias que mantienen con sus valores firmes el hogar [...] las transnacionales qué es lo que están haciendo, viendo a ver como convencen al gobierno que lo hacen muy fácil para eliminar todos los impuestos que podrían servir para mantener nuestra sociedad y como no se pagan tasas, impuestos entonces todo entra y sale sin ningún beneficio para el gobierno, para el país, ese es un problema serio [...]” (ADH, 2014).

RAFAEL: “Yo pienso que si, hace 30 años comenzó a afectar y ahí es donde los gobiernos comienzan a tambalearse, creo que anteriormente eran más honestos y trabajaban más para el pueblo y de ahí para adelante no sé porque hubo ese desbalance, que siento yo que de ahí los gobiernos comienzan a tambalearse y ahí, cuando quieren un puesto es con el fin de beneficiarse y no de beneficiar al país y yo siento que ahí comienza [...]” (ADG, 2014).

En síntesis, se puede observar en este punto que existe una relación entre la forma en cómo se define a la democracia, sus contenidos asociados y la interpretación acerca de cómo afecta ésta al bienestar humano. Los grupos que desde el inicio utilizaron definiciones de democracia mínima, asociada al respeto a las libertades civiles y políticas básicas, así como a los procedimientos de elección popular – democracia liberal-procedimental –, son aquellos que tienen más problemas articulando la relación entre la aplicación de reformas neoliberales y su impacto en el bienestar humano. Si bien, todos los grupos – inclusive los miembros del Partido Liberación Nacional (PLN) que partieron de la premisa de que no había una disminución del bienestar humano – perciben que existen problemas en el régimen democrático que afectan la generación de bienestar humano, no todos logran identificar esto como resultado de treinta años de aplicación de reformas neoliberales. Más bien, pareciera ser que la forma en cómo se negociaron estas reformas y la ausencia de debate público sí impactó en la manera en que las personas reconstruyen la narrativa histórica y tratan de otorgarle sentido.

Por esta razón, se pueden entender posiciones tan diversas, que van desde la postura de los miembros del Partido Liberación Nacional (PLN), que asocian los problemas de la democracia no con las reformas neoliberales, sino con un aumento en la complejidad del sistema de partidos y un debilitamiento en la capacidad de generar consenso entre los actores. Para estas personas, el hecho de que ahora existan más partidos políticos no ha contribuido a la toma de decisiones que consideran necesarias para corregir las distorsiones del pasado. Esto muestra que su concepción de la democracia se orienta a la búsqueda del consenso como un fin en sí mismo que excluya la expresión del disenso, mismo que identifican como amenazante³⁰.

Mientras tanto, los miembros del Frente Amplio (FA) no sólo asociaron directamente el deterioro de la democracia con la aplicación de reformas neoliberales, sino que hicieron un balance opuesto que el grupo anterior. Para ellos, afectó este proceso la poca presencia de partidos políticos de oposición que lograran articular el descontento popular, con lo cual las posibilidades de organización disminuyeron y afectaron la participación política. En esa misma línea argumentativa se ubican los miembros del Colectivo Autónomo Anarquista (CAA), quienes acusaron a las reformas neoliberales de profundizar el daño causado por la democracia liberal-procedimental. En otras palabras, si de antemano perciben a la democracia como un régimen que no les permite articular sus demandas económicas y sociales, bajo un modelo económico neoliberal estas faltas se agravan al reducir el acceso de la población a servicios de salud, educación y vivienda dignos.

En el caso de los miembros de las Asociaciones de Desarrollo, sea en Hatillo (ADH) o en La Guaria (ADG), la mayoría de estos prefirió identificar la disminución del bienestar humano en términos morales. Si bien logran identificar que ha existido un aumento en la desigualdad social, una reducción en la calidad de los servicios del Estado y un aumento en la corrupción, a la hora de interpretar del por qué esto ha sucedido tienden a remitirse a razones morales antes que a cambios en la estructura macroeconómica.

Finalmente, los miembros de la Comunidad Indígena Maleku (CIM), como se ha mencionado anteriormente, anteponen su necesidad de reconocimiento por parte del Estado frente a otras demandas populares, con lo cual, la forma en cómo interpretan la relación entre democracia y bienestar humano está supeditado y enmarcado por la cotidianidad de su comunidad.

Como se puede observar, la forma en cómo se evalúa la democracia y su relación con el bienestar humano está determinada, en primer lugar, por los contenidos asociados al concepto, que limitan o amplían el ejercicio de la práctica política; y en segundo lugar, por el contexto político, social y económico en el que está inserto cada grupo. Esto también impacta el desarrollo de propuestas que vinculen la democracia con el bienestar humano, como se verá a continuación.

³⁰ Si bien se pueden interpretar las referencias realizadas por parte de algunos participantes del Partido Liberación Nacional (PLN) en contra de partidos de izquierda por la coyuntura electoral del momento (en el momento en que se realizó el grupo focal las encuestas señalaban como principal competidor en las elecciones presidenciales al Frente Amplio (FA)), el uso del anti-comunismo como estrategia desarticuladora de movimientos sociales y de partidos políticos de oposición no es nueva en el país, como se ha señalado anteriormente. Esta estrategia tuvo su punto alto después de la Guerra Civil de 1948, cuando se prohíbe la participación política a los partidos comunistas (Solís Avendaño, 2006: 122, 368; Sandoval García, 2002: 132-133), prohibición que desaparece en 1975. No obstante, acusar al *otro* de comunista sigue siendo una estrategia frecuente de descalificación política (Álvarez Garro, 2011: 62).

Democracia y bienestar. Contenidos necesarios.

Como actividad de cierre, se les pidió a los participantes de los diversos grupos que concluyeran sus reflexiones proponiendo qué contenidos políticos, económicos y sociales debe tener una democracia que apunte hacia el desarrollo humano y la generación de bienestar. En este caso, las tendencias de análisis mostradas anteriormente se instrumentalizaron en sugerencias concretas, acerca de qué se debe realizar para mejorar las condiciones de la democracia actual.

Los miembros del Partido Liberación Nacional (PLN), en línea con su argumento previo, concluyeron que para mejorar la democracia se debe potenciar los programas de asistencialismo social, con el objetivo de que esa riqueza sea distribuida a través de programas estatales destinados a eliminar la pobreza extrema:

BERTA: “[...] La realidad es que es cierto, pero la única forma de mejorar a cierta población es garantizando que tengan ciertas cosas, cuando se hizo el IMAS³¹ la gente pegó brincos porque estaba el IMAS y porque el IMAS les va a dar ayudas económicas, porque les va a ayudar a pagar la casa [...] Después vino la administración de don Oscar Arias y hace *Avancemos* que son las becas para los muchachos para que puedan terminar la escuela, y la gente dice que ellos cogen la plata para otra cosa, bueno es el riesgo que se debe de correr, el país tiene que correr un riesgo en ese sentido; es muy posible que de 100 muchachos que le den, 2 se paguen el celular con eso, o comprarán comida para la familia [...]” (PLN, 2014).

MARIA: “[...] Doña Laura tiene la *Red de Cuido, Manos a la Obra* en la ruralidad, que es un programa para las muchachas y los jóvenes sobre todo para las mujeres cabezas de familia, está *Empléate* y [...] Liberación Nacional está proponiendo garantizarse los 3 tiempos de comida. [...] Desgraciadamente la pobreza se mide en términos económicos, yo pienso que la pobreza no se debe medir en términos económicos pero tenés que hacerlo, entonces eso va a generar que las familias, de que las familias al recibir esta ayuda, tiene las becas, la mamá de la casa tiene donde ir a dejar a sus hijos para que los cuiden seguros, no con la vecina de al lado ni con el muchacho de al lado que no sabés que le va a hacer a los chiquitos, entonces estás garantizando una parte de solidaridad que debe de existir [...]” (PLN, 2014).

La mención de programas de asistencialismo social creados por los dos gobiernos anteriores del Partido Liberación Nacional (PLN), señala que estas personas no estarían dispuestas a realizar grandes cambios en el aparato de gobierno ni en la forma Estado, sino que más bien profundizarían las acciones ya realizadas con el objetivo de observar mayores resultados. De esta manera, se reafirma la tendencia expresada durante todo el análisis de que los miembros del PLN no perciben que existan problemas dentro de la democracia y que ésta afecte el nivel de bienestar humano, con lo que optan por apoyar una estrategia

³¹ Instituto Mixto de Ayuda Social.

continuista. Para ellos, se deben atacar los sectores más desprotegidos a través de programas de gobierno solidarios:

BERTA: “[...] O sea, usted, alguien desnutrido nunca va a tener capacidad para estudiar, nunca va a tener capacidad para salir de esa pobreza. Y yo creo que eso tiene que ser solidario, y ver de dónde se saca el dinero de aquí y organizando todos los programas que existen se pueden hacer [*sic*]. Y yo creo que es parte de la responsabilidad democrática, la solidaridad con los que menos tienen (PLN, 2014).

Tal como se ha venido analizando hasta el momento, el resto de los grupos no comparte esta evaluación. Los militantes del Frente Amplio (FA) señalan que se deben de hacer cambios políticos, sociales y económicos destinados a mejorar las condiciones de vida de la población. Entre los cambios políticos, señalan la necesidad de articular una mayor participación fuera de la esfera electoral, a través de la creación de espacios de consulta ciudadana y de participación comunitaria:

PABLO: “Nuestro discurso ha avanzado [dentro del Frente Amplio]³² y es bueno, nuestra democracia es representativa pero además de eso es participativa, o sea que la gente se involucre; y ahora en Suramérica se habla de representativa, además participativa y además protagónica, o sea un protagonismo permanente [...] del pueblo organizado en la toma de decisiones, y esa sería una forma como uno entendería la verdadera democracia, yo creo, en el siglo XXI” (FA, 2014).

JESSICA: “[...] un gobierno democrático debería tener la capacidad de recopilarle la opinión y las necesidades de todas las personas, entonces sería más bien como una – yo no sé si esta es la palabra correcta- una descentralización del poder en el Poder Ejecutivo y que baje también en el Poder Legislativo, que baje de alguna manera hacia las comunidades y que ellas logre haber una, o sea, que logre ir un ir y un devenir entre la comunicación de comunidades y los gobernantes para que lo que necesitan las personas realmente tenga un eco” (FA, 2014).

En cuanto a los cambios sociales, las personas consultadas expresaron que se debe mejorar la educación ciudadana, para así poder estar informado y participar de las decisiones que se toman dentro del gobierno, ya que no sólo se debe potenciar la participación desde arriba sino que las personas puedan encontrar en la participación algo relevante:

CARLOS: “No pero ahí pasa la educación y la información, vos asistís en el tanto entendés que tan importante es participar en eso y qué tanto te va a afectar y qué tanto podes aportar vos en ese espacio, entonces a donde informás y educás a la gente en torno a lo importante que es como ciudadano en ese entramado de gobierno, o sea, que es fundamental entonces la gente se empodera, digamos, y va a participar en esos espacios, ese sería el punto no es abrir por abrir [...] (FA, 2014).”

³² Corchetes agregados por la investigadora.

Aunado a lo anterior, los participantes señalaron la importancia de tener una economía de base social, ya que no sólo se necesitan mecanismos de distribución social de la riqueza sino que la carga tributaria sea proporcional al nivel de ingresos:

FERNANDO: [...] si se está hablando de democracia en la economía que los ricos paguen como ricos y que los pobres paguen como pobres o no paguen, verdad, yo creo que esto es necesario en este país, aquí todas las propuestas de reforma fiscal han sido precisamente regresivas, verdad, aumentando los impuestos al valor agregado, disminuyendo los impuestos a la renta, yo creo que eso es algo que un gobierno debe hacer, es algo que está en nuestro programa y que mediante la forma democrática electoral, si ganamos, sería algo que impulsaríamos y yo creo que generaría bienestar. Lo otro es la deuda con la Caja y en general el sistema de seguridad social del país, que tiene razones económicas y también políticas es algo que es necesario para el bienestar del país que esté funcionando bien esa institución (FA, 2014).

Como se puede observar, las divergencias que se pueden encontrar entre las propuestas del PLN y las del FA están supeditadas a la forma en cómo se define a la democracia y a la interpretación particular que tienen ambos partidos de la situación nacional actual. No solamente está en juego un programa de partido, sino dos formas distintas de pensar la relación entre lo político, lo social y lo económico.

Esta forma de dotar de contenidos a la democracia cambia cuando se consulta a otros actores que no pertenecen a partidos políticos de alcance nacional. En el caso de la Asociación de Desarrollo de Hatillo (ADH), si bien uno de ellos postula la necesidad de que el pueblo retome protagonismo en la política, la mayoría decantó por afirmar la necesidad de recuperar los “valores morales”. Es decir, aunque una persona apuntó hacia una reconfiguración de lo político como condición necesaria para fortalecer la democracia y provocó una ligera reflexión acerca del voto y sus efectos, su reflexión no tuvo mayor eco en sus compañeros que siguieron defendiendo la urgencia de una educación donde prive el respeto a los deberes y no el abuso de los derechos:

ROBERTO: “Es que voy a ser un poquito radical porque la verdad es que para gozar de una democracia, una verdadera democracia solo se logrará el día en que el pueblo coja el poder porque aquí hay una clase social desde hace mucho tiempo que nos viene gobernando, se cambia cada 4 años, y el que llega está al servicio de esa clase multimillonaria de este país que están detrás de los hermanos Arias [...] uno va a votar pero no elige, a usted le imponen a los candidatos, a usted le imponen el presidente o los candidatos a la presidencia, aquí no hay democracia, si yo voy a ver una papeleta a diputados, yo me encuentro con un montón de carajos y mujeres que no sé ni quiénes son y yo tengo que votar por ese partido” (ADH, 2014).

ALEJANDRA: “Y en esa papeleta sería fantástico si usted pudiera votar por el que usted conoce y sabe que de verdad va a hacer una buena representación, pero tiene que votar por todos [...]” (ADH, 2014).

Para estas personas, como el debilitamiento de la democracia está asociado a un problema moral, la educación tiene que brindar énfasis en las obligaciones que tienen los niños, para que cuando crezcan puedan ejercer sus labores de ciudadanía sin abusar de sus derechos:

ALEJANDRA: “Lo primero que yo creo que se debe hacer es educar a los niños que están en las escuelas bien para que sepan que derechos tienen, que deberes y que obligaciones tienen, porque ahora sólo tienen derechos, no tienen obligaciones, que derechos y que obligaciones tienen, para que cuando esos niños estén grandes y lleguen a la Asamblea Legislativa porque van a tener derecho de ser diputados, sean diputados conscientes de que cuando vayan a votar una cosa primero está el pueblo, después está el pueblo y de último la bolsa de él.” (ADH, 2014).

MÓNICA: “Yo primeramente sacaría la oficina de los derechos humanos, porque desde que los derechos humanos están aquí, las oficinas, ha habido un desastre, un libertinaje porque ya nadie se puede quejar, porque ya un sala cuartazo, hay cualquier cosa, yo lo sacaría de primero, porque qué ha hecho más bien entorpecer muchísimas cosas” (ADH, 2014).

Esta percepción acerca de la democracia, que previamente se había asociado con la presencia de un autoritarismo social, también se hace presente cuando las personas consultadas sugieren que para paliar el desempleo, no sólo hay que crear fuentes de trabajo, sino que se debe obligar a las personas a trabajar a través de “leyes contra la vagancia” y con altas horas de jornada laboral:

JUAN: “O sea no sé si obligar es la palabra correcta, pero si creando fuentes de trabajo para que todos tengamos la oportunidad de trabajar, yo no sé si es que el tico es vago o no, pero yo no sé pero me parece que hay que crear fuentes de trabajo, fuentes de estudio para escalar socialmente, los jóvenes que no tienen oportunidad de estudiar [...] como que hay que buscar una entidad que nos haga superar mentalmente, como uno ve a veces los chinos, esos carajos trabajan a veces 18 horas diarias, porque nosotros no” (ADH, 2014).

ALEJANDRA: [...] antes había la ley de la vagancia, usted con solamente que estuviera un rato parado en una esquina, el policía le decía “ah bueno caminando, caminando, caminando” o va pa [*sic*] la cárcel, ahora qué, si se pasan ahí toda la noche, todo el año, ya no hay ley de la vagancia” (ADH, 2014).

Por otro lado, los miembros de la Asociación de Desarrollo de La Guaria (ADG), si bien presentan una interpretación moral acerca de la situación actual de la democracia, manifiestan menos rasgos de autoritarismo social, con lo cual, sus sugerencias de cuáles contenidos debe tener una democracia para que sea propulsora del desarrollo humano se dirigen a que haya mayor transparencia en la función pública, que haya mayor comunicación con las comunidades y que haya una descentralización de la toma de decisiones. De esta manera, este grupo aboga por una mayor participación más allá de la

esfera electoral. En este sentido, tienen una demanda similar a la propuesta por los miembros del Frente Amplio (FA):

NELSON: “[...] que sean más comunicativo con toda la comunidad, desde el más pequeño hasta el más grande, que la democracia sea, sería informar para que todo el mundo [...]” (ADG, 2014).

EDUARDO “Que sea más participativo, descentralizar, se ha intentado hacer [...] por ejemplo ahora descentralizaron [...] los impuestos que están manejando los gobiernos locales, pero vea que vacilón descentralizan algo que le genera ingresos al gobierno, a los gobiernos locales, pero no descentralizan las cosas más importantes que es la toma de decisiones de las comunidades, si pudiera hacerlo, lo primero que haría es descentralizar la toma de decisiones, que las comunidades tengan que ver con las decisiones que se toman para su pueblo” (ADG, 2014).

Como se planteó anteriormente, esta referencia está asociada a la experiencia reciente de la comunidad con la concesión a una carretera que fue rechazada por parte de las comunidades afectadas. Esta relación entre la experiencia comunitaria y la asociación de contenidos necesarios para la democracia y el bienestar humano, también aparece de forma clara en lo expresado por parte de las personas de la Comunidad Indígena Maleku (CIM). En este caso, los contenidos giran alrededor de la idea del reconocimiento, ya que consideran que muchos de sus problemas provienen de la discriminación no sólo del Estado, sino del resto de ciudadanos en el país. Aunado a lo anterior, consideran que el Estado debe cumplir en todo momento con lo señalado en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT):

ANGELICA: “Y también que se hagan cumplir el Convenio 169 de los pueblos indígenas a nivel nacional [...] porque eso está solamente en un papel, está en un documento, existe porque ahí lo tengo pero no lo hacen valer o no lo hacemos valer tampoco [...] Entonces de una u otra manera siempre sentimos discriminación” (CIM, 2014).

Finalmente, en el caso de los miembros del Colectivo Autónomo Anarquista (CAA), al plantear desde el inicio que la forma contemporánea de democracia sólo ha servido para la dominación y el ejercicio del poder, su propuesta gira en torno a la implementación de una nueva forma política de organización que sea horizontal y participativa. Al contrario de los otros grupos, que siguen operando a través de demandas populares hacia el Estado, este grupo considera que se debe organizar e informar a las comunidades para hacer acciones concretas que puedan llevar a esta transformación:

PEDRO: “Organizar...Creo que ahorita es importante informar a las poblaciones, más que todo a las comunidades, organizar y actuar inmediatamente” (CAA, 2014).

CELIA: “Yo creo que también digamos algo importante que es parte de la cuestión informativa de comunicación es digamos, romper este mito que muchas de las personas se creen de que es necesario el Estado para poder vivir en orden, más bien digamos, el Estado es el que está

ocasionando un montón de problemas de hoy en día que nosotros vivimos. Y yo siento, digamos que demostrarles otras formas de organizaciones que están funcionando en otros países latinoamericanos, como en México, los zapatistas, que los zapatistas que se desligaron completamente del Estado, y por medio de la autonomía y la autogestión han logrado más cosas de las que estaban viviendo antes en conjunto con el Estado es posible, y que también es posible plasmarlo aquí si nos ponemos a trabajar y a trabajar igualmente en otras formas de organizaciones que lo más seguro pueden nos va a dar una mejor calidad de vida el sistema que con el Estado” (CAA, 2014).

Del concepto a la acción. Los límites de la democracia liberal-procedimental.

Como se planteó al inicio, esta investigación se articuló alrededor de dos dimensiones: la primera, cuál es la noción de democracia que manejan los costarricenses en la actualidad, y la segunda, si esta noción de democracia contempla demandas específicas en términos de desarrollo humano y bienestar general, es decir, cuáles son los contenidos que los costarricenses consultados consideran que debe de tener una democracia para ser legitimada por la población.

Si bien los grupos consultados no permiten realizar interpretaciones generales, si permiten visualizar tendencias de interpretación. En primer lugar, la mayoría de las personas consultadas utiliza una noción de democracia mínima, con lo cual, perciben este modelo político como aquel que protege libertades civiles y políticas básicas a través de un juego de procedimientos. Esta definición impacta en forma considerable la forma en cómo articulan los alcances de la democracia y por ende, cuáles demandas pueden ser consideradas válidas. De esta manera, demandas que cuestionen el ordenamiento del Estado se perciben como amenazantes.

En segundo lugar, si bien las personas perciben impactos negativos en su bienestar producto de las reformas neoliberales, la identificación específica de las reformas no aparece de forma clara y distintiva. Solamente en los casos donde se utiliza un concepto de democracia fuera de su vertiente liberal-procedimental se logra realizar una asociación más clara entre estas reformas y el impacto no sólo en el bienestar humano, sino en la participación democrática.

En tercer lugar, el mito democrático sigue siendo efectivo como sostén del modelo de identificación política y de construcción de ciudadanía. Las constantes referencias al pasado como un tiempo mejor, al retorno de los valores, a ese tiempo *idílico* en el cual los políticos estaban más cerca de la ciudadanía, refuerzan esta interpretación. Esta construcción de sentido, que aparece en la mayoría de los grupos, incide en la forma en cómo evalúan a la democracia actual y qué contenidos debe de tener ésta para que provea bienestar. A excepción del Colectivo Autónomo Anarquista y en menor medida, a los miembros del Frente Amplio (FA), ninguno de los grupos mencionó la posibilidad de una reconfiguración del orden político para cambiar o mejorar la situación actual, sino que los contenidos asociados a lo que debería de tener la democracia remiten a una añoranza por el Estado de bienestar que operó hasta la década de los ochenta del siglo pasado, o remiten a una visión conservadora de la sociedad –autoritarismo social–.

En síntesis, se puede concluir que si bien existen referencias que indican un descontento social contra el Estado y la aplicación de medidas macroeconómicas de corte neoliberal, la

forma en cómo realizan la asociación entre éstas y la democracia no parece clara. Parece ser que la ausencia de debate público ha tenido consecuencias negativas en la capacidad de la ciudadanía de informarse y defenderse frente a éstas, ya que solamente pueden identificar de forma vaga los responsables de éstas y el por qué de su aplicación – a excepción de los miembros del Partido Liberación Nacional (PLN) que observan en éstas la aplicación de medidas correctivas a las distorsiones económicas creadas en el pasado –. Por lo tanto, esta configuración impacta de forma considerable en la capacidad de los actores de realizar acciones políticas concretas orientadas a cambiar aquello que encuentran dañino para la sociedad.

Bibliografía consultada

- Alfaro-Redondo, Ronald & Seligson, Mitchell (2012). *Cultura política de la democracia en Costa Rica, 2012: La erosión de los pilares de la estabilidad política*. Vanderbilt University.
- Álvarez Garro, Laura (2011). *El mito democrático costarricense. La constitución de la práctica política en períodos de conflicto social*. México: FLACSO.
- Álvarez Garro, Laura (2013). *La democracia liberal-procedimental. Un análisis del concepto desde la teoría posfundacional*. Tesis para optar por el Grado de Doctora en Humanidades con énfasis en Filosofía Moral y Política. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Asociación de Desarrollo de Hatillo (ADH) (2014). Grupo focal realizado el 22 de enero de 2014.
- Asociación de Desarrollo de La Guaria (ADG) (2014). Grupo focal realizado el 10 de febrero de 2014.
- Barthes, Roland (1980). *Mitologías*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Bell, John Patrick (1986). *Guerra civil en Costa Rica*. Costa Rica: EDUCA.
- Bobbio, Norberto (2006). *Liberalismo y democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Booth, John A. (1987). Costa Rican democracy. *World Affairs*, 150 (1), 43 – 53.
- Calvo Coin, Luis Alberto (1995). La política económica neoliberal o neoclásica actual y su aplicación en Costa Rica. *Ciencias Sociales*, 70, 111-121.
- Colectivo Autónomo Anarquista (CAA) (2014). Grupo focal realizado el 22 de enero de 2014.
- Comunidad Indígena Maleku (CIM) (2014). Grupo focal realizado el 24 de enero de 2014.
- Esquivel, Freddy (2013). Neoliberalismo en Costa Rica: secuelas en la cuestión social durante el siglo XX. *Revista Cátedra Paralela*, 9, 76-101.
- Estado de la Nación (2013). Estadísticas sociales. Recuperado de <http://www.estadonacion.or.cr/estadisticas/compendio-estadisticas/compendio-costa-rica/compendio-costa-rica-social>.
- Del Caño, Amelia (1999). Los géneros orales informativos. En: Alcoba, Santiago (1999). *La oralización*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- Frente Amplio (FA) (2014). Grupo focal realizado el 15 de enero de 2014.
- Foucault, Michel (2007 [1978-1979]). *Nacimiento de la biopolítica*. Argentina: FCE.
- Gramsci, Antonio (1970). La sociedad civil. En: Gramsci, Antonio (1970). *Antología*. México: Siglo Veintiuno Editores.

- Gramsci, Antonio (1975). *Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México: Juan Pablos Editor.
- Gutiérrez Saxe, Miguel (1990). Ajuste económico y cambio social. En: Calvo, Yadira et al. (1990). *Mitos y realidades de la democracia en Costa Rica*. Costa Rica: DEI, CEPAS.
- Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Koselleck, Reinhart (1993 [1979]). *Futuro pasado*. Barcelona: Paidós.
- Macpherson, Crawford Borugh (1981). *La democracia liberal y su época*. España: Alianza Editorial.
- Mora Alfaro, Jorge (2001). Costa Rica: deterioro de la calidad de la democracia y búsqueda de un nuevo camino democrático. En: Rovira Mas, Jorge (ed.) (2001). *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Nuñez, María José (2012). A cinco años de aprobado, el TLC con EE.UU. no ha dado los frutos prometidos. *Semanario Universidad*. Recuperado de <http://www.semanariouniversidad.ucr.cr/component/content/article/1867-Pa%C3%ADs/7589-a-cinco-anos-de-aprobado-el-tlc-con-eeuu-no-ha-dado-los-frutos-prometidos.html>
- Partido Liberación Nacional (PLN) (2014). Grupo focal realizado el 21 de enero de 2014.
- Pérez Brignoli, Héctor & Baires Martínez, Yolanda (2001). Costa Rica en el año 2000: Una crisis política en ciernes. En: Rovira Mas, Jorge (ed.) (2001). *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Pichon-Rivière, Enrique (1978). El concepto de portavoz. *Revista temas de psicología social*, 2, 7-15.
- Portantiero, Juan Carlos (1987). *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires: Folios Ediciones S.A.
- Quesada Monge, Rodrigo (1992). El paraíso perdido. *Revista de Historia*, 26. 187 – 200.
- Ramírez Alfaro, Pablo (2012). *Acciones colectivas en Costa Rica. Una imagen sobre la movilización social en el país*. Programa Estado de la Nación. San José. Recuperado el 28 de marzo de 2014 de http://www.estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/018/Ramirez-P-2012-Acciones-Colectivas-1995-2011.pdf
- Raventós Vorst, Ciska (2001). Democracia y proceso de aprobación de las políticas de ajuste en Costa Rica (1980-1995). En: Rovira Mas, Jorge (ed.) (2001). *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Rancière, Jacques (2006). *Política, policía, democracia*. Chile: Editorial LOM.
- Rancière, Jacques (2007). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Argentina: Nueva Visión.
- Sandoval García, Carlos (2002). *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. Costa Rica: Editorial UCR.
- Seligson, Mitchell (2001) ¿Problemas en el paraíso? La erosión en el apoyo al sistema político y la centroamericanización de Costa Rica 1978-1999. En: Rovira Mas, Jorge (ed.) (2001). *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Schmitt, Carl (1991 [1932]). *El concepto de lo político*. España: Alianza Editorial.
- Solís Avendaño, Manuel (2006). *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. Costa Rica: Editorial UCR.

- Titscher, Stefan, Meyer, Michael, Wodak, Ruth, & Vetter, Eva (2000). *Methods of Text and Discourse Analysis*. London: SAGE Publications.
- Torfig, Jacob (1991). Un repaso al análisis de discurso. En: Buenfil, Rosa Nidia (2004). *Debates políticos contemporáneos*. México: Plaza y Valdéz Editores.
- Trejos, María Eugenia (1990). Nuevas fórmulas de consenso social: el ajuste estructural en Costa Rica. En: Calvo, Yadira et al. (1990). *Mitos y realidades de la democracia en Costa Rica*. Costa Rica: DEI, CEPAS.
- Vargas Cullell, Jorge (2007). Costa Rica: una decisión estratégica en tiempos inciertos. *Revista de Ciencia Política*, 28 (1), 147 – 169.
- Vázquez Rodríguez, Jorge Alberto (2009-2010). La corporativización empresarial de las políticas públicas: El caso de la Promotora de Comercio Exterior (PROCOMER). *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 35/36, 117-135.
- Villacañas, José Luis. & Oncina, Faustino. (1997). Introducción. En: Koselleck, R., Gadamer, HG. (1997). *Historia y hermenéutica*. Paidós: Barcelona.

Anexo 1

En total, participaron en los grupos focales 36 personas, de las cuales 18 fueron mujeres y 18 hombres, con edades comprendidas entre los 20 a los 82 años. Si bien la consigna cuando se realizó la convocatoria a los grupos era la presencia equitativa de hombres y mujeres, debido a la coyuntura electoral y las dificultades en algunas de las convocatorias, se trabajó con las personas que se presentaron voluntariamente. Entre las dificultades que surgieron durante la recolección de los datos, estuvieron que en dos de los grupos no se logró alcanzar la cantidad mínima estipulada (en lugar de seis personas se presentaron cinco). Esta situación se presentó con los militantes del Partido Liberación Nacional (PLN) y con el grupo proveniente de la etnia indígena Maleku. Además, en este último grupo hubo una persona que prefirió abstenerse de opinar, aunque sí estuvo presente durante la reunión.

Grupo	Seudónimo	Edad	Lugar de procedencia
Partido Liberación Nacional (PLN)	Gonzalo	28	Montes de Oca, San José, Costa Rica.
	Silvia	40	
	Marco	46	
	María	55	
	Berta	56	
Partido Frente Amplio (FA)	Luis	24	San José, Costa Rica
	Jessica	26	
	Lina	26	
	Fernando	28	
	Carlos	29	
	Pablo	32	
Asociación de Desarrollo de Hatillo	Sofía	56	San José, Costa Rica
	Juan	59	
	Julio	59	
	Marta	65	
	Mónica	70	

	Roberto	78	
	Alejandra	82	
Asociación de Desarrollo La Guaria	Valeria	38	La Guaria de Piedades Sur de San Ramón, Alajuela, Costa Rica
	Eduardo	44	
	Nelson	46	
	Margarita	54	
	Rafael	58	
Comunidad indígena Maleku	Silvia	24	Guatuso, Alajuela, Costa Rica
	Héctor	25	
	Natalia	26	
	Diana	33	
	Olga	35	
	Irene	42	
Colectivo Autónomo Anarquista	Michael	20	San José, Costa Rica
	Augusto	20	
	Celia	21	
	Pedro	22	
	Néstor	23	
	Lorena	24	
	Julio	31	